

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN EDUCACIÓN MEDIA EN LENGUAJE Y COMUNICACIÓN



**EL LENTO SILBIDO DE LOS SABLES Y LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA
CHILENA DEL SIGLO XXI COMO INSTRUMENTO DESMITIFICADOR.**

Seminario de Investigación para optar al Grado Académico de Licenciado en Educación

PROFESOR: DR. GERSON MORA C.
ESTUDIANTES: NICOLAS DURAN V.
NELSON RAMIREZ M.
ANDRÉS ZAPATA LL.

CONCEPCIÓN, 2022

**En memoria de Patricio Manns.
Que tu voz siempre resuene
allá arriba, en la cordillera.**

RESUMEN

El estudio presentado a continuación corresponde al análisis de la obra *El lento silbido de los sables* (2010) de Patricio Manns, la cual está basada en el conflicto entre el Estado de Chile y el pueblo mapuche durante la Pacificación de la Araucanía en el siglo XIX. Este análisis permite la exploración del carácter desmitificador de la obra respecto al rol del Ejército durante este proceso y, además, trae a discusión temas que han sido consideradas tabú dentro la literatura, como lo es el sexo, la violencia y la escatología.

Palabras clave: Nueva novela histórica chilena, Nueva novela histórica, Patricio Manns, El lento silbido de los sables, Desmitificación, Degradación, Bajo corporal, Erotismo, Pornografía, Grotresco, Nación.

ABSTRACT

The following study corresponds to the analysis of Patricio Manns's work *El lento silbido de los sables* (2010), which is based on the conflict between the Chilean State and the Mapuche people during the Pacification of Araucania in the 19th century. This analysis allows to explore the work's demystifying character in regard of Army's role during this process, and also, it brings to discussion topics that have been considered taboo in literature, like sex, violence and scatology.

Keywords: New historical novel, Chilean new historical novel, Patricio Manns, El lento silbido de los sables, Demystification, Degradation, Grotesque body, Grotesque, Eroticism, Pornography, Nation.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
1. Planteamiento del problema	10
1.1. Problematización	10
1.2. Objetivos de Investigación	12
1.2.1. Objetivo General	12
1.2.2. Objetivos Específicos	12
1.3. Preguntas de Investigación	12
1.4. Supuestos de investigación	13
1.5. Justificación	13
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	15
2.1. Marco Teórico Conceptual	15
2.1.1. Novela histórica	15
2.2.2. La novela histórica en Latinoamérica	18
2.2.3. Novela histórica chilena	23
2.2.4. Nación y narración	26
2.2.5. Cuerpo y narración	29
2.2.6. Erotismo y pornografía	33
2.2.7. Lo grotesco y bajo corporal	36
2.2.8. Patricio Manns y <i>El lento silbido de los sables</i> (2010)	39
2.2.9. Estudios sobre <i>El lento silbido de los sables</i> (2010)	41

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	45
3.1. Paradigma de investigación	45
3.2. Enfoque y estrategias de la investigación	46
3.3 Diseño de investigación	47
3.3.1. Etapa anterior a la redacción del trabajo	47
3.3.1.1. Lectura crítica de la novela <i>El lento silbido de los sables</i> (2010) de Patricio Manns	47
3.3.1.2. Elaboración del marco teórico conceptual	47
3.3.1.3. Identificar características propuestas por Aínsa (1991) para las nuevas novelas históricas	48
3.3.1.4. Identificar elementos que contribuyan a la desmitificación del relato histórico oficial.	48
3.3.2. Etapa de análisis y redacción del trabajo	49
3.3.2.1. Reflexión crítico-creativa	49
3.3.2.2 Vinculación de la investigación con el subsector de Lengua y Literatura de Enseñanza Media.	49
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS	50
4.1. Análisis	50
4.1.1. Nueva Novela Histórica y la obra de Manns.	50
4.1.1.1. Relectura del discurso historiográfico oficial	51
4.1.1.2. Abolición de la distancia épica	53
4.1.1.3. Preocupación por el lenguaje	60
4.1.2. Manns y el cuerpo	66
4.1.2.1. La degradación	70

	6
4.1.2.2. Lo bajo corporal	74
4.1.2.3. El sexo	77
CAPÍTULO V: VINCULACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN AL PLANO PEDAGÓGICO	
PEDAGÓGICO	82
5.1. Vinculación de la investigación al plano pedagógico	82
5.2. Propuesta de Actividades en el Aula	83
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES	86
6.1. Conclusiones	86
6.2. Limitaciones y proyecciones	91
REFERENCIAS	93

INTRODUCCIÓN

Como todas las historias nacionales, la de Chile está marcada por las acciones de su ejército. Las versiones más oficialistas de esa historia han, por supuesto, consagrado a distintos miembros de las fuerzas armadas como personajes determinantes en la construcción de la identidad chilena. Con figuras como O'Higgins, Prat y Baquedano, entre otras, la cultura castrense reúne una cantidad abundante de personajes célebres, glorificados hasta el cansancio por encarnar los más altos valores enarbolados por sus respectivas instituciones.

No obstante, este paradigma histórico e identitario ha sido cuestionado por perspectivas revisionistas que han revelado una cara muy distinta del brazo armado del Estado: la de un ejército que ha sido parte de una larga serie de procesos y acciones ilegítimas, crueles y sangrientas. En este sentido, ciertos historiadores como Pedro Cayuqueo o José Bengoa develan hechos relativos sobre La Ocupación de la Araucanía y sus consecuencias sobre el pueblo mapuche. Por otro lado, autores como Gabriel Salazar o Sergio Grez abordan sucesos como la Matanza de la Escuela Santa María o el Golpe de Estado de 1973, episodios altamente cuestionados de la historia nacional. En ellos, el ejército no levantó sus armas contra un enemigo externo, sino contra ciudadanos chilenos.

En este sentido, la construcción de una nueva historia nacional que reconozca los vejámenes sufridos por los grupos oprimidos ha sido una preocupación recurrente para literatos, dramaturgos y músicos chilenos de las últimas décadas. Elicura Chihuailaf, Portavoz, Luanko, Khano Llaitul o Juan Huenuan son algunos de los artistas que se han esforzado en echar por tierra los mitos constitutivos que, en su visión, sólo han servido para seguir perpetuando la injusticia.

La obra *El lento silbido de los sables* (2010) de Patricio Manns es parte de aquel corpus. Esta novela responde a un presente fracturado por los conflictos territoriales y a la represión sistemática de los pueblos originarios. En las últimas décadas, se ha vislumbrado un resurgir de las reivindicaciones étnicas, sobre todo aquellas vinculadas a la cultura mapuche. Esta obra, que el mismo autor declara tener el fin de “estimular la lucha de los pueblos originarios [...] para obtener la restitución de sus tierras tan bestialmente arrebatadas” (Manns, 2010, p.7), abre una vieja herida que no ha cicatrizado y que siempre será necesario intentar cerrar para poder establecer una paz entre los pueblos, entregando justicia para los habitantes originarios del Wallmapu.

En este trabajo, el eje central será la desarticulación que la novela intenta sobre los mitos constitutivos de la nación, una de las características propuesta por Aínsa (1991) para identificar a las nuevas novelas históricas. Otras características propuestas por este autor que también están presentes en la obra de Manns son la preocupación por lograr un lenguaje que exprese los conflictos narrados y la relectura del discurso historiográfico mediante la genealogía y otras miradas desmitificadoras.

Esta investigación se sitúa desde el paradigma cualitativo, el cual es apropiado para el análisis de textos literarios pues permite realizar una lectura subjetiva de la novela con el fin de interpretar sus elementos desmitificadores. Esto último, bajo un enfoque de investigación de tipo hermenéutico.

En relación al diseño de la investigación, durante una primera etapa, anterior a la redacción del trabajo, se comienza con una lectura crítica de la novela *El lento silbido de los sables* (2010), en donde se identifican elementos narrativos que puedan ser leídos como rasgos de la nueva novela histórica, y que examinen el propósito de ficcionalizar un episodio histórico.

Luego, se define el enfoque de la investigación para incorporar documentación para redactar marco teórico-conceptual, se realiza una nueva lectura de la novela para identificar fragmentos que mejor ejemplifiquen la pertenencia de esta novela a la *nueva novela histórica*, y la presencia de marcas escatológicas, violentas y sexuales que apoyen la idea de un relato desmitificador.

En una segunda etapa, de redacción del trabajo y reflexión crítico-creativa, se inicia el análisis hermenéutico de los fragmentos recopilados, utilizando como base los aportes teóricos de los autores seleccionados en el marco teórico. Por último, se vinculará esta investigación con una propuesta pedagógica para el nivel tercero medio del subsector de Lengua y Literatura de Enseñanza Media.

Finalmente, se presentarán las limitaciones y proyecciones de la investigación, bajo las expectativas esperadas y su relación con la coyuntura que está atravesando la nación.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. Planteamiento del problema

1.1. Problematización

Diversos son los estudios y análisis enfocados en las novelas históricas en Chile, sin embargo, el volumen crítico baja cuando se trata de novelas posteriores a la dictadura o al siglo XX. Es lo que sucede con la novela de Patricio Manns *El lento silbido de los sables* (2010), publicada en el año 2010, que cuenta solo con algunas páginas entre la crítica especializada. Esto, que pudiera ser una limitación, es también un estímulo para poder ofrecer una lectura de lo que esta novela plasma y propone.

Esta novela retoma el tema del genocidio indígena de su anterior novela *El corazón a contraluz* (1996), esta vez aplicándolo al proceso histórico denominado Ocupación de la Araucanía ocurrido entre 1861 y 1883. El relato, mezcla de historia y ficción, ofrece una nueva forma y particular de ver uno de los sucesos más importantes y conflictivos de la historia nacional moderna: la llamada Pacificación de la Araucanía. Como lo muestra su nominalización eufemística, este acontecimiento ha sido parte de las proyecciones identitarias mediante las cuales los poderes dominantes intentaron moldear la identidad de la nación chilena. Esta investigación quiere justamente observar de qué forma una novela como la de Manns dialoga con esos relatos, mediante qué estrategias los subvierte y devela como encubridores de una tragedia profunda e irreparable.

La literatura chilena en las últimas décadas ha sufrido una transformación en sus tendencias y movimientos, como indica Antonia Viu (2007), en el siguiente fragmento:

Desde sus orígenes en el siglo XIX, la novela histórica aparece como un híbrido entre ficción e historia que genera la desconfianza de los historiadores, quienes ven en ella un tipo de ficción que como tal no puede entregar un conocimiento serio sobre los acontecimientos del pasado (p. 33)

La novela histórica reciente, entendida desde 1985 en adelante, se posiciona no solo como una renovación frente a la tradicional narrativa histórica chilena, sino también frente a la ficción histórica hispanoamericana en general.

Es también tarea de este trabajo intentar delimitar las características que convierten a *El lento silbido de los sables* (2010) en una novela perteneciente a esa tradición reciente.

1.2. Objetivos de Investigación

1.2.1. Objetivo General

Definir el lugar de la obra *El lento silbido de los sables* (2010) dentro de la novela histórica chilena

1.2.2. Objetivos Específicos

1.2.2.1. Elaborar un marco teórico y conceptual que permita dar cuenta de las principales características de la obra.

1.2.2.2. Analizar las estrategias narrativas y los aspectos temáticos más importantes de la novela.

1.2.2.3. Interpretar las proyecciones identitarias nacionales que la novela contiene.

1.2.2.4. Elaborar una secuencia didáctica sobre la novela *El lento silbido de los sables* (2010) para el nivel de tercero medio del subsector de Lengua y Literatura de Enseñanza Media.

1.3. Preguntas de Investigación

1.3.1. ¿Cómo situar *El lento silbido de los sables* (2010) dentro de la tradición de la novela histórica chilena, considerando sus características narrativas y sus propuestas identitarias nacionales?

1.3.2. ¿Cuáles son los procesos narrativos que hacen pertenecer a la obra de Manns a la nueva novela histórica chilena?

1.3.3. ¿Cuál es la importancia de la obra *El lento silbido de los sables* (2010) de Patricio Manns para la nueva narrativa histórica chilena?

1.4. Supuestos de investigación

1.4.1. La novela *El lento silbido de los sables* (2010) posee características que concuerdan con las propuestas por Aínsa (1991) para la delimitación de la nueva novela histórica hispanoamericana.

1.4.2. La novela de Patricio Manns desmitifica el suceso de la *Pacificación de la Araucanía* a través de la reinterpretación de la historia y la acción de la ficción narrativa.

1.5. Justificación

Desde el año 2000, en Chile se ha podido apreciar un interés creciente, aunque aún insuficiente, respecto al estudio de la novela histórica, pese a que en la última década dicho género ha tenido una reaparición dentro del canon literario nacional, con obras como *Balmaceda: La guerra entre chilenos* (2016) de Carlos Tromben, *Servicio secreto chileno* (2017) de Guillermo Parvex, *La venganza de las cautivas* (2018) de Carmen Gloria López, *Las infames* (2021) de Patricia Cerda, entre muchas otras.

Dentro del país, uno de los mayores representantes de este género es el cantautor y novelista Patricio Manns de Folliot, con obras como *El corazón a contraluz* (1996), *La vida privada de Emile Dubois* (2004), *Violeta Parra: la guitarra indócil* (1986); o canciones como *Arriba en la cordillera* (1990), *Vuelvo* (1990), entre otras diversas creaciones.

Su marcada postura política, así como su participación en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Partido Comunista lo llevaron al exilio tras el Golpe Militar del año 1973 (Jordán, 2010, p. 368). No es de extrañar que debido a su constante tono de denuncia social y gran variedad estilística, sea considerado uno de los artistas nacionales más notables del siglo pasado.

Según Mora (2004), el estilo novelístico de Manns se puede describir como “mezcla hechos conocidos y desconocidos de Chile y otros países” en los que se acentúan aquellos hechos

relacionados “la explotación y abusos de los más vulnerables de parte de los que tienen el poder, que el autor ilustra apoyándose en textos que los testimonian” (p.109).

La investigación propone señalar la importancia de la novela de Manns en un género con pocos aportes investigativos y parcialmente delimitado, de este modo, el aporte sería la generación de conocimiento sobre la nueva narrativa histórica en específico, una revisión y actualización de bibliografía sobre el tema, la delimitación teórica del género novelesco en cuestión y, por último, la relevancia de esta novela -y de su autor- en la literatura chilena.

La motivación de la investigación comienza con la obra de Manns, que ha sido pobremente difundida y de difícil acceso. También el tema en sí es relevante para comprender un fenómeno literario que utiliza el pasado como eje ficcional para narrar sobre el presente.

Al estudiar la producción de novelas históricas al interior de los distintos países de Hispanoamérica, los títulos se van haciendo menos conocidos y difíciles de clasificar de acuerdo a marcos comunes. Es por esto que estudiar este fenómeno a nivel local parece particularmente interesante (A. Viu, 2007, p. 19).

En cuanto a la factibilidad de la investigación, es posible de llevar a cabo pues la bibliografía utilizada es de fácil acceso tanto físico como virtual. En cuanto al costo económico presupone un gasto mínimo, ya que solo se requiere la adquisición de la novela y acceso a la bibliografía virtual.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

2.1. Marco Teórico Conceptual

2.1.1. Novela histórica

El término “novela histórica” fue acuñado durante el siglo XIX, en pleno apogeo del Romanticismo. Dicho subgénero narrativo nace de la unión entre lo historiográfico con lo ficcional, siendo una respuesta a la constante necesidad del ser humano de contar con una evidencia de lo vivido, de no olvidar el pasado, y de esta manera no repetir errores y poder sortear de la mejor manera posible el incierto futuro contra el que debe luchar la sociedad.

Al respecto, Spang (1995) señala que:

La preocupación por el tiempo entre todos los hombres y también entre los artistas, la pregunta por él *de dónde* y el *adónde* de la existencia humana y, por otro lado, la irrecuperabilidad del tiempo que convierte la vida humana en una vertiginosa carrera hacia un futuro incierto son dos poderosos estímulos del afán de dominar y ordenar el *maremágnum* del pasado, de abrir horizontes de futuro y de transgredir así de alguna forma la ineludible irreversibilidad del tiempo (p. 64).

De este modo, la revisión de ese pasado aparentemente irreversible se logra a través de la ficcionalización, que modela y dirige el relato, por ejemplo, a través de la creación de personajes o la recharacterización de unos ya existentes utilizando matices inventivos. Esto permite que los escritores se explayen y construyan un relato según lo que deseen expresar.

Lo anterior es lo que provocaría un conflicto a la hora de intentar definir este género, como señala Ochoa(2004):

En este sentido, varios autores de este libro cuestionan, analizan y replantean el concepto de “novela histórica”, que es contradictorio a primera vista si se parte del hecho de que la novela es expresiva de la imaginación de su autor y por tanto opuesta a la pretensión de objetividad de los historiadores. Pero los autores no se quedan en la contradicción, sino que llevan el análisis por las diversas rutas para explorar los puntos de confluencia de las dos disciplinas (p. 16).

Lo antes mencionado, refleja este desajuste entre la unión de la novela como ficción y la historiografía como género que aspira a la objetividad, aunque en dicho cruce el autor es el que debe ir adaptando los hechos históricos para conseguir su propósito, pues no es la historia la que se adecúa al autor, sino este a su referente historiográfico. Aquello es evidenciado en la siguiente cita de Gaddis y Galmarini (2004):

Respecto de la representación historiográfica, no debemos olvidar que la historiografía *no tiene una realidad externa* a la que referir todas sus interpretaciones: la historia no *posa* para el historiador, como sí lo hace el retratado para el artista. «El paisaje histórico nos es inaccesible», concluye Gaddis (Gaddis & Galmarini, p. 59).

En este sentido, dentro de estas obras el autor interviene los hechos históricos, vistiéndolos de rasgos ficticios, creando acontecimientos o atribuyendo ciertas características a los personajes históricos involucrados; esto, como resultado del inherente carácter anacrónico de la novela histórica. Como menciona Herranz (2009):

Recrear el pasado con sus peculiaridades implica necesariamente que el autor lo haga desde el conocimiento y la perspectiva que se tenga de esa época en el momento en que escribe su novela, lo que se traduce en un anacronismo inevitable, pero necesario, pues es imprescindible una distancia temporal entre el pasado que se quiere novelar y el momento desde el que se novela (p. 302).

De esta manera, el carácter anacrónico de la novela resulta esencial, pues la distancia temporal de lo narrado permite la configuración de un pasado ficcionalizado, empleando elementos del presente.

Por otro lado, es importante no confundir tales obras con las pertenecientes a otros géneros como el épico. Georg Luckacs (1966) explica que las obras épicas no serían consideradas históricas, sino más bien precursoras del género:

Desde luego que hay novelas de tema histórico ya en los siglos XVII y XVIII y quien así lo desee puede considerar como "precursoras" de la novela histórica las elaboraciones de historia antigua y de mitos en la Edad Media, y remontarse aún hasta China o la India (p.15).

Al respecto, al igual que el género épico existen un sin fin de géneros literarios que hallan su desarrollo dentro del “historicismo” -como son las memorias, biografías, crónicas, canciones de gestas, entre otras- las cuales, retomando lo planteado por Spang (1995), son géneros emparentados con la novela histórica, que ayudan a situar este subgénero dentro del mundo literario. Sin duda la manera más eficaz para aproximarse de manera precisa a una definición del género se encuentra en el estudio de múltiples obras y sus características en común (pp. 65-71). Para efectos de esta investigación, además de la mención de varios títulos y de sus características afines, se expondrá de manera general el contexto sociohistórico del nacimiento del género en el plano latinoamericano de fines del siglo XX

2.2.2. La novela histórica en Latinoamérica

Los orígenes de la novela histórica tradicional en Latinoamérica se remontan hacia finales del siglo XIX y comienzo del siglo XX, bajo la influencia de una estética romántico realista, la cual buscaba, por medio de la trama de las historias, representar a una figura destacada por sobre los personajes secundarios y que concentra las cualidades de un héroe romantizado, en constante conflicto interno a causa de las circunstancias que vive. Es así como estas novelas aportaron al surgimiento de una conciencia nacional en las nuevas repúblicas emergentes.

La vasta producción novelesca acaecida durante el siglo XIX y la bibliografía crítica que la comenta, permiten advertir en los proyectos escriturales de diversos autores la voluntad de erigir y difundir el concepto de identidad en las naciones emergentes por medio de la inclusión de figuras históricas importantes para la construcción de la nación. Concluidas las luchas independentistas y bajo nuevos escenarios políticos y sociales, los escritores románticos colocan la literatura al servicio de configurar una identidad, no solo sustentada en el nuevo presente, sino también en la tradición, pretendiendo en ella encontrar sus raíces. Por lo anterior, se podría sostener que la novela histórica en América nace vinculada, en primer lugar, al problema identitario que se presentaba en las recientes naciones independientes y, en segundo lugar, a la recuperación y rememoración del pasado con el propósito de comprender el presente. Estos dos aspectos, casi indivisibles el uno del otro, prevalecerán en la novela histórica latinoamericana, aunque a partir del siglo XX se incorporan otros aspectos relevantes que son propios de este género hasta el presente. La utilización de personajes históricos destacados, que poseen una historia ligada al pasado de una comunidad y la utilización de una mirada aparentemente objetiva, historicista de la

época, con el propósito de configurar una historia nacional y, en consecuencia, otorgar mayor verosimilitud al relato, son ejemplo de algunas de estas características.

Con el tránsito hacia el siglo XX, el género histórico novelesco experimenta diferentes cambios debido a que se presentan en el panorama hispanoamericano nuevas formas de escritura que trajo el denominado *boom de los 60* y que vienen a cuestionar la linealidad temporal del relato, así como el apego historiográfico, los cuales son aspectos que definían a la novela histórica tradicional. Aquello generó una crisis en el género, pero también fue lo que permitió su revitalización y el paso a otras estéticas escriturales, y que, en efecto, constituyeron la conformación de las denominadas nuevas novelas históricas.

Uno de los primeros críticos en advertir este nuevo paradigma literario en el género novelesco fue Fernando Aínsa en 1991, con su artículo titulado *La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana*, en el cual expone la renovación de este género en desuso, lo que se tradujo en un interés creciente por los temas históricos, con el fin de realizar una reescritura del pasado a través de una relectura desmitificadora. Dicha escritura retoma tópicos antiguos como la conquista, la colonia y el período de independencia y se caracteriza por sus aspectos irónicos, de parodia y de lo grotesco, con el propósito evidente de deslegitimar creencias y valores establecidos. La mencionada renovación que sufre el género no implica el uso de un modelo estético único en la nueva novela histórica, más bien, se da una coexistencia de estilos y procedimientos narrativos, en palabras del propio autor:

A diferencia de lo sucedido en períodos anteriores -romanticismo, realismo, modernismo y vanguardismo- asistimos ahora a la ruptura del modelo estético único. Las pretensiones de una novela forjadora y legitimadora de nacionalidades (modelo romántico), crónica fiel de la historia (modelo realista), formulación estética (modelo modernista) o experimental (modelo vanguardista), ha cedido a una polifonía de estilos y modalidades narrativas

que pueden coexistir, incluso en forma contradictoria, en el seno de una misma obra. (Aínsa, 1991, p. 17)

Por otro lado, Aínsa (1991) afirma también que esta variedad de expresiones no es excluyente, pues, de todos modos es posible reconocer características comunes en el género tales como la relectura del discurso historiográfico oficial (con posibilidades de cuestionarlo), la eliminación de la distancia épica de la novela histórica tradicional, la deconstrucción y degradación de los mitos constitutivos de la nación, las múltiples maneras de utilizar el discurso historiográfico, la superposición de tiempos diferentes, las multiplicidades de puntos de vista (imposibilidad de acceder a una verdad histórica) y una preocupación por el lenguaje.

Otro crítico que intentó delimitar y definir esta renovada manifestación literaria que predominaba en la narrativa hispanoamericana, es decir, la nueva novela histórica, fue el crítico literario Seymour Menton el año 1993, con su obra *La nueva novela histórica de América Latina, 1979-1992* en donde propone seis rasgos que presentan las nuevas novelas históricas, aunque estos no necesariamente se presenten de manera simultánea en una obra en particular. Los rasgos son: la subordinación de la representación del periodo histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas, la distorsión consciente de la historia a través de omisiones, exageraciones y anacronismos, la ficcionalización de personajes históricos, la metaficción, la intertextualidad y los conceptos bajtianos de lo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteronomía.

Según Menton (1993) este fenómeno novelesco logra su predominio a partir de 1979, sin embargo, la primera obra que pudiese considerarse como nueva novela histórica es *El reino de este mundo* (1949) (p.38). Puede haber, sin duda, discrepancias con el término *nueva novela histórica*, como así lo expresa Grützmacher (2006), en su artículo *Las trampas del*

concepto "la nueva novela histórica" y de la retórica de la historia postoficial: La propuesta teórica de Menton se justifica sólo en tanto que refleja una corriente global. Es decir, puesto que cada vez más autores se dirigen hacia el polo postmoderno, podríamos hablar de una “nueva” novela histórica, entendida como tendencia (p. s/n)

Es indudable que existe una tendencia a releer y reescribir el pasado, y más, en el caso concreto del continente americano, que, tras conseguir la independencia en las recién conformadas naciones, comienza un proceso de búsqueda por una identidad nacional.

Como sugiere Bonett (2009) para referirse a la nueva novela histórica latinoamericana:

Al evocar a este género estamos pensando en una serie de narrativas que, en apariencia al menos, intentan una recuperación del "ser" americano y utilizan una suerte de transgresión discursiva que se manifiesta en la utilización de múltiples estrategias tendientes a subvertir los hechos históricos oficiales conocidos por el lector. (p.2)

En definitiva, hablar de novela histórica en cualquier época es hablar de cuestiones identitarias. Las novelas, y para el caso las novelas históricas, son conformadoras de identidad en cuanto retratan una época del pasado y todos los aspectos que explican lo que hoy reconocemos que tenemos en común como nación. Al respecto de las bien llamadas "alegorías nacionales", Jameson (2011) comenta:

Todos los textos del tercer mundo son necesariamente alegóricos, y de un modo muy específico: deben leerse como lo que llamaré alegorías nacionales, incluso (o quizá debiera decir particularmente) cuando despliegan sus formas fuera de los mecanismos occidentales de representación predominantes, como la novela. (p. 35)

En Latinoamérica y en particular en Chile se instala un programa de creación de un proyecto nacional por medio de la literatura, y es que a mediados del siglo XIX se promulga, por parte de la ilustración chilena, la nueva función de la literatura; la de afirmar la existencia de una identidad nacional. “El programa, es fácil advertirlo, consiste en la

creación de una literatura representativa de Chile en la misma medida en que significa la creación de Chile a través de su literatura”. (Álvarez, 2009, p. 40). Así entonces se configura en estas nuevas novelas el referente sociohistórico que constituirá el reflejo de la identidad nacional en la literatura chilena.

Según lo estudiado hasta aquí la novela histórica tradicional y la nueva novela histórica del siglo XX guardan relación en cuanto al propósito de mostrar y evidenciar los pasajes del inicio de la nación que conforman las raíces de nuestro principio de nacionalidad, pero es esta última, la nueva novela histórica, la cual deconstruiría y desmitificaría los hechos históricos instalados como oficiales, permitiendo generar otras lecturas y puntos de vista de los hechos de un pasado en común.

2.2.3. Novela histórica chilena

El interés de escritores y lectores por el género de la novela histórica en Chile se remonta hacia inicios del siglo XIX, con la proliferación del folletín y las posteriores traducciones de novelas de autores como Walter Scott o Alejandro Dumas. Con respecto a estas publicaciones, Zamudio (1960) señala que “la primera traducción hecha en Chile de una novela histórica fue *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas, publicada por la imprenta “El Progreso” en 1845. A esta siguieron luego innumerables traducciones del mismo autor” (como se citó en Viu, 2007, p. 123).

Los escritores, inspirados por estas novelas románticas, comenzaron a desarrollar la ficción histórica en Chile desarrollando temáticas de reconstitución histórica como el proceso de Independencia o la Guerra del Pacífico. Según Viu, para algunos críticos como Zamudio la obra *El inquisidor mayor* (1897) de Manuel Bilbao constituye la primera novela histórica chilena propiamente tal (p. 236). Como se mencionó anteriormente, la novela histórica chilena tiene como característica la narración de momentos determinantes para el desarrollo de la identidad nacional, situándose en hechos ocurridos durante los transcurso de la conquista, la colonia y la independencia. Además, es importante considerar que la novela histórica chilena se caracteriza por estar ambientada en algún momento histórico de conflicto o “transición” por el cual ha pasado Chile.

La autora Antonia Viu (2007) deja en claro que el punto principal de la nueva novela histórica chilena se caracteriza principalmente por tener un fin de denuncia: “Quizás el problema radique en que la ficción histórica en Chile no ha sido vista como una manifestación sistemática y significativa de la narrativa reciente, sino como una tendencia que transita entre la denuncia y el best seller.” (p. 106)

Por otro lado, se considera que la nueva novela histórica chilena está fuertemente marcada por el convulsionado ambiente revolucionario que ha tenido el país. Así lo deja en claro el académico de la Universidad de Chile, Carlos Hernández Tello, quien en su escrito *Forma novelesca, violencia y mercado: una novela histórica chilena del siglo XXI (2017)* nos explica cómo en los últimos cuarenta y cuatro años el ambiente a partir de la dictadura comienza a romper el esquema binario de la realidad-ficción llegando a tener características relacionadas a las “voces testimoniales de la resistencia”. Posterior a esta década, la novela histórica tuvo un resurgimiento en los años noventa, siendo un año clave 1997, donde se publicaron más de una decena de obras, constituyendo una nueva corriente que comenzará a concretarse con la llegada del nuevo siglo.

Por otro lado, la nueva novela histórica chilena se ha caracterizado también por tomar a la mujer como la protagonista de la historia. Así nos hace entrever Eddie Morales (2001): “haciendo uso de las fuentes propiamente históricas, recupera el cotidiano, la figura de hueso y carne, las voces silenciadas de los subalternos, de las minorías étnicas, de las mujeres” (p. 180). Desde novelas como *Maldita yo entre las mujeres* (1991) o *Ay mamá Inés* (1993), los autores exponen desde las entrañas a personajes femeninos, con sus problemas y vivencias que experimentan durante un hecho histórico del país.

Para Viu (2007) la nueva novela histórica chilena se caracteriza por no generar un gran impacto como ocurrió en otros lugares de Latinoamérica. En muchos casos, las novelas dentro de este subgénero no resultaron ser éxitos de venta o fueron erróneamente clasificadas fuera de la literatura histórica.

En relación a esto, durante la última década han surgido diversas obras literarias, que tienen características suficientes para formar parte del repositorio de la novela histórica nacional. *La venganza de las cautivas* (2018) de Carmen Gloria López, por ejemplo, se remonta a los

albores de la nación, desde la toma de prisioneras españolas durante la guerra de Arauco, pasando por el Chile colonial y llegando hasta la dictadura militar de 1973.

Viu plantea además que las novelas chilenas “muestran un paradigma distinto al que opera en el caso de las novelas latinoamericanas estudiadas por Menton o por Fernando Aínsa en sus respectivos trabajos” (p. 20). Dicho paradigma “tendría que ver con la necesidad particular de releer la historia en virtud de un presente fracturado” (p. 20). Por otro lado, Niall Binns (1996) advierte varios procedimientos presentes en la novela histórica actual:

- a) la escritura de una historia apócrifa, que viole la historia oficial (historia de los vencedores y los hombres), no sólo complementando mediante el relleno de sus zonas oscuras (al escribir la historia de los vencidos y mujeres), sino desplazándose y contradiciendo totalmente; b) el uso de anacronismos creativos; c) la integración de lo histórico y lo fantástico (p. 160)

Este nuevo paradigma es el que le otorga una distinción de estudio a nivel local, pues la producción novelística chilena parece querer explorar el origen de rasgos culturales y dinámicas de poder con el fin de explicar un presente en constante conflicto que, a su vez, sería una expresión de una fractura histórica.

Por lo tanto, para la revisión de una novela chilena como *El lento silbido de los sables* (2010) de Patricio Manns se utilizarán para el análisis los rasgos característicos propuestos por Aínsa (1991) acerca de las nuevas novelas históricas; además, se profundizará a través de los elementos escatológicos y bajo corporales que se encuentran en la ficcionalización del proceso histórico de la Ocupación de la Araucanía, con el fin de explicar un presente fracturado por las consecuencias de este conflicto

2.2.4. Nación y narración

Según la definición que otorga la Real Academia Española (RAE), y en un sentido ampliamente aceptado, una nación es un “conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común”(Real Academia Española, s.f., definición 3).

Es posible que, en el ámbito americano, el concepto de nación -o de lo nacional- provenga de imaginarios nacidos desde las configuraciones sociales e históricas acaecidas tras las guerras independentistas; o quizá de unos muchos más remotos, con la instauración y conformación de las sociedades coloniales.

Si bien el concepto de nación es común para las sociedades modernas, lo "nacional" proyecta múltiples significaciones que varían en construcción y uso. Benedict Anderson en su libro *Comunidades imaginadas* (1993) menciona que “la nación, la nacionalidad, el nacionalismo, son términos que han resultado notoriamente difíciles de definir, ya no digamos de analizar” (p. 19). En la actualidad, se dificulta definir el concepto de “nación”, pues su vigencia es constantemente cuestionada y repensada en las sociedades globalizadas, en las que suelen convivir múltiples etnias y comunidades, así como sus respectivas tradiciones, lenguas y dialectos.

Con respecto a lo anterior, Anderson (1993) define la nación como una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (p. 23). Es decir, que el carácter imaginario de la nación se fundamenta en el supuesto de que, aún en la nación más pequeña, las personas jamás conocerán a la mayoría de sus compatriotas -no los verán ni mucho menos oirán acerca de ellos- pero en la mente de cada individuo existe la imagen de su comunión. Por esto, es importante entender una nación desde cómo la imaginan sus propios miembros. En este sentido, los individuos de la nación, pese a tener grandes

diferencias religiosas, raciales, socioculturales y/o políticas, en los grandes conflictos bélicos o catástrofes logran formar una sola comunidad, la cual busca la concreción de un objetivo común bajo el mismo estandarte. Esto los puede llevar a cometer actos de extrema crueldad o sacrificio en honor a tales empresas, guiados por el sentimiento de fraternidad que los une (Anderson, 1993, p. 25).

Por otro lado, la nación es limitada porque “tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad” (p. 24). En este sentido, posee un territorio geográfico en específico. Y, por último, Anderson (1993) menciona que la nación se imagina *soberana*, ya que esta comenzó a reconocerse en pleno apogeo de la revolución y la Ilustración, dejando de lado las dinastías reconocidas por las sociedades y abriendo un nuevo paso a un pluralismo religioso en el cual las sociedades buscaban que sus individuos sean libres, pero bajo el alero de Dios (p. 25).

En síntesis, el concepto de nación que comparten los individuos de un país se refleja indudablemente en la literatura, pues el escritor, perteneciente a una comunidad, no puede rehuir de su influencia. Por medio de la ficción, el autor exterioriza el imaginario de lo nacional, por ejemplo, a través de la representación de la psique de los diversos individuos que componen la comunidad; las divisiones de clases que existen o existieron, o incluso los sucesos históricos que permean la cultura y los modos de relacionarse.

Lo anterior se refleja en Subercaseaux (2007) cuando indaga los cambios producidos en la literatura chilena y en la crítica literaria en el siglo XX, y cómo aquello se vincula con una reconfiguración del imaginario nacional, a través de la escenificación literaria del tiempo histórico nacional que incluye a nuevos sectores sociales. Al respecto, el autor menciona que se utilizan, por ejemplo, personajes icónicos o estereotipos literarios típicos que forman

parte de una comunidad (pp. 7-9). En la literatura nacional, esto es abordado con frecuencia con figura del *roto* o del *huaso*, los cuales son un emblema de lo popular o las clases sociales más bajas en una época determinada.

En este sentido, nación y novela guardan estrecha relación pues esta permite proyectar una imagen de la comunidad y sus individuos, y de cierto modo, aquello contribuye a legitimar o configurar un imaginario de la nación. De igual manera, si novela y nación son casi sinónimas, la novela histórica está todavía más evidentemente comprometida con lo nacional, pues interviene los momentos y episodios que tienen un sentido identitario para los integrantes de la nación.

Al respecto, en las novelas históricas, es posible encontrar un modelo idealizado de nación, que proyecta una determinada mirada de esta y de sus hechos, o bien, reafirman cierta noción de la comunidad imaginada como lo menciona Álvarez (2009), “los textos del siglo XX chileno, por su parte, nos enseñarán a reconocer que la nación se hace presente como plenitud o como estorbo, y a veces apenas como huella en la escritura” (p. 35).

En el libro *El lento silbido de los sables* (2010) se aprecia una configuración del concepto de nación, en la cual su autor Patricio Manns, describe un suceso importante como lo es la Pacificación de la Araucanía desde su perspectiva. De este modo, permite repensar el presente a partir de lo que se encuentra en el doloroso pasado, proponiendo una mirada crítica de él, que ciertamente, interviene en el imaginario de la nación chilena, compuesto no solo por chilenos, sino también por diversas etnias.

2.2.5. Cuerpo y narración

El discurso histórico tradicional, como también la novela histórica decimonónica, ha desarrollado su itinerario sobre proyecciones identitarias ideales de la historia. Sin duda alguna, estas orientaciones están íntimamente relacionadas con los programas identitarios nacionales que ambos registros están comprometidos en apoyar o instalar. En ese sentido, uno de los fenómenos que permite comprender los giros más contemporáneos de ambos registros (historiografía, novela histórica) es la irrupción de la realidad física, o del cuerpo. Durante siglos, el cuerpo humano ha sido constante objeto de estudio; ya sea desde el plano material y físico, como también desde sus dimensiones sociales y simbólicas. Le Breton (2018) explica que el mismo fenómeno de “la corporalidad humana” se involucra de una u otra manera en todos los aspectos de la vida cotidiana, inclusive los más inaprensibles (p. 9). Pese a que la indagación ha sido extendida desde la Antigüedad, las primeras reflexiones que trascienden del aspecto estrictamente filosófico y biológico del cuerpo aparecen junto al ascenso del cristianismo. En la cultura occidental, donde las ideas de la teología cristiana quedaron arraigadas, el cuerpo proveyó de una significación metafórica para concebir a la Iglesia como “el cuerpo de Cristo”, que unía a la comunidad religiosa a través del lazo de la fe (Turner, 1989). Esta relación invisible entre los cuerpos eventualmente llevaría a concebir el fenómeno de la corporalidad desde una perspectiva sociopolítica, teniendo en cuenta los sistemas simbólicos que demarcan a cada uno de los individuos (Le Breton, 2018). Las mismas nociones médicas de “salud” y “enfermedad” servirían para conceptualizar a la política dentro de la idea de cuerpo para las teorías de estabilidad individual y la armonía social (Turner, 1989).

Sin embargo, es Michel Foucault (1980) quien, a partir de *La genealogía de la moral* de Nietzsche, vincularía el cuerpo al estudio de los hechos históricos y sociales, proponiendo la realidad física como el lugar donde se desarrollan los acontecimientos:

El cuerpo: superficie de inscripción de los sucesos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del Yo (al cual intenta prestar la quimera de una unidad substancial” La genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentra por tanto en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructor del cuerpo (pp. 14-15).

Dicha afirmación se fundamenta en el principio de procedencia o *Herkunft*, pues para el pensador francés, sobre el cuerpo “se encuentra el estigma de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto” (p. 14). Por medio de este principio, Foucault entiende al cuerpo como “impregnado de historia, y a la historia como destructor del cuerpo” (p. 15), y propone que su incorporación permite acceder a la genealogía; los sucesos históricos desde las vivencias y padeceres del cuerpo. La historia que cuenta el cuerpo es muy distinta, pues desmitifica las proyecciones ideales de la novela histórica decimonónica al anclar todo el acontecimiento en la realidad física.

Para Quiroz (1997), desde los años setenta la propuesta analítica de Foucault ha sido retomada una y otra vez como un instrumento para entender al cuerpo y la corporalidad desde sus aristas sociológicas, y sus observaciones han servido para entender los procesos definitorios que llevarían a la conformación de los discursos ideológicos contemporáneos (p.138). A eso agrega que:

Las propuestas de desistematización sociológica respecto a cuestiones como la homosexualidad, las distinciones en las formas que moldean el cuerpo para hombres y mujeres, las diferencias étnicas, nacionales, de clase, y sus manifestaciones en la opresión de algunos sectores de la

sociedad por otros, comienzan apenas a dar frutos, en parte gracias al camino abierto por las contribuciones marxistas y foucolianas. (Quiroz, 1997, p.140).

Bajo nuestro criterio, las contribuciones de Foucault no se han limitado exclusivamente al campo sociológico, pues su influencia ha permeado en múltiples áreas durante finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI, generando un interés por las relaciones de poder y el efecto que tienen estas en la corporalidad. Como dice Hernández (2014) “la voz foucaultiana cohabita, junto con una multitud de voces sociológicas, el campo de las ideas que forjó y sigue forjando nuestra comprensión actual de la sociedad” (p. 154)

La influencia de esta preocupación por lo corporal también se puede apreciar en la literatura y el estudio de esta, pues como reflexiona Muñoz (2010):

La lectura, aún la privada y solitaria [...] realiza una comunicación que no es sólo, ni principalmente, de pensamientos, ni entre intelectos, sino una comunicación entre cuerpos. Cuerpos lectores, de carne sintiente y sensible, se comunican con otros cuerpos de apariencias y texturas similares, a través de los cuerpos, sonoros, táctiles o visuales, de los textos. (p. 368)

Como señala el autor, la lectura cumple una función positivista, donde los cuerpos se conectan mediante la transmisión de sensaciones fácilmente identificables por medio de las palabras. De esta forma, se crea un vínculo entre escritor y lector que permite una comprensión más profunda de los sucesos narrados. En este sentido, el autor agrega que:

Los textos cuentan cosas que les ocurren a unos cuerpos que se viven como existencias en un mundo que, visto en cierta perspectiva, no es sino una gran trama de historias de cuerpos que constantemente se conectan y entrecruzan. Leer o escuchar la historia que alguien cuenta es exponerse a ser atrapados y a que el hilo de la propia vida quede anudado al discurrir de otra existencia, trenzada ésta a su vez con otras muchas, en un tapiz complejo y variopinto. (Muñoz, 2010, p. 368)

Al respecto, los textos permiten a las personas conocer historias por medio de la lectura, historias de otros cuerpos viviendo su existencia en un mundo que está completamente entrelazado a ellos, cuerpos que se conectan y van generando nuevas historias y relaciones entre los distintos cuerpos que existen en ella.

El camino es escritura y la escritura es cuerpo y el cuerpo es cuerpos (arboleda). Del mismo modo que el sentido aparece más allá de la escritura como si fuese el punto de llegada, el fin del camino (un fin que deja de serlo apenas llegamos, un sentido que se evapora apenas lo enunciamos), el cuerpo se ofrece como una totalidad plenaria, igualmente a la vista e igualmente intocable: el cuerpo es siempre un más allá del cuerpo. Al palparlo, se reparte (como un texto) en porciones que son sensaciones instantáneas: sensación que es percepción de un muslo, un lóbulo, un pezón, una uña, un pedazo caliente de la ingle, la nuca como comienzo de un crepúsculo. [...] Todo cuerpo es un lenguaje que, en el momento de su plenitud, se desvanece; todo lenguaje, al alcanzar el estado de incandescencia, se revela como un cuerpo ininteligible. La palabra es una desencarnación del mundo en busca de su sentido; y una encarnación: abolición del sentido, regreso al cuerpo. La poesía es corporal: reverso de los nombres. (Paz. O, 1995, p. 119)

En conclusión, es apropiado decir que el cuerpo debe ser comprendido como algo palpable por medio del lenguaje y, por extensión, de la literatura. Este cuerpo se va descubriendo por medio de las palabras y permite a los lectores interiorizarse en las realidades ficticias de las obras. Por ende, al hablar de literatura o de narración no se puede dejar de lado la noción de corporalidad, pues ambos conceptos están intrínsecamente relacionados al involucrarse uno con la comprensión plena del otro.

2.2.6. Erotismo y pornografía

El protagonismo del cuerpo en la nueva novela histórica implica muchas veces encontrarnos con poéticas narrativas cercanas al erotismo y, como ocurre con la novela que aquí nos ocupa, a la pornografía. Intentaremos ahora abordar brevemente estos conceptos.

Independiente del lugar o el tiempo, el arte ha servido como medio para que el ser humano pueda expresar sus inquietudes, creencias y sentimientos. Para Pardo De Neyra (2017), “toda producción artística humana deriva de unos intereses estéticos que, al final, siempre dan respuestas a los interrogantes que rigen en la propia dimensión de las personas” (p. 449).

Históricamente, las manifestaciones artísticas de carácter erótico y sexual han sido ubicuas dentro del arte de las culturas, reflejando la importancia que han tenido para el hombre. Sin embargo, las perspectivas culturales acerca de la sexualidad, así como la forma en que el ser humano practica y se relaciona sexualmente son diversas y cambiantes. Por esto, resulta de suma importancia definir, delimitar y contrastar dos conceptos que, según Llorente (2002), se revelan como algo “polivalente y plurisignificativo, algo que podemos intuir o a lo que podemos aproximarnos desde distintos ángulos, pero sin lograr nunca una visión global” (p. 360).

A los conceptos de erotismo y pornografía se les suele atribuir cierto grado de sinonimia. La confusión en cuanto a los términos es común, debido a que siempre se han ligado como conjunto, pese a la radical distancia temporal entre la procedencia de ambos conceptos. Si se considera al *Eros* de la antigua Grecia como el origen etimológico del cual *erotismo* deriva, se puede estimar una diferencia de más dos mil años hasta la primera mención del concepto de *pornografía*. Al respecto, Pardo De Neyra (2017) menciona que:

La primera vez que se emplea el término pornografía es en 1769, en un tratado de la autoría de Restif de la Bretonne que recibiría el título de El Pornógrafo y donde trataba temas asociados con la prostitución. Entre 1830 y 1840, en Francia comienzan a utilizarse las palabras pornographique, pornographe y pornographie en dirección a escritos o imágenes obscenas” (p. 454)

Desde la irrupción de este término en el ámbito artístico, se ha tratado de establecer una diferencia que delimite con claridad dónde termina la literatura erótica y dónde empieza la de carácter pornográfico. Autores como González (2007) establecen que tal diferencia no es tan difusa como se estima, sobre todo si se realiza una comparación estética entre los distintos referentes históricos que se tienen de ambas nociones:

El erotismo y la seducción, en principio, deberían oponerse a la pornografía en la medida en que ésta reduce la experiencia sexual al encuentro de los cuerpos y la superproducción de realidad de la imagen desnuda del coito. Por eso, los referentes estéticos de las palabras “erotismo” y “pornografía” parecen ser tan dispares como lo sería La venus del espejo de Velásquez en relación con las famosas muchachas de Playboy; esa escisión es similar en escenarios eróticos de la literatura y en entornos obscenos donde sólo se muestran las imágenes de cuerpos desnudos. (p. 234)

Sin embargo, dicha escisión no es tan tajante si se considera cómo han cambiado culturalmente estas definiciones con el paso del tiempo. Como plantea Llorente (2002), se han creado distintas contraposiciones para poder diferenciar los dos conceptos, las cuales van desde su enfoque (En el acto en sí o en la sublimación de las emociones), características léxicas (El “bien decir” y lo obsceno o grotesco), o nivel de explicitud (Erotismo como evocación y pornografía como exposición), entre otras. Lo cierto es que las distintas escalas utilizadas para su diferenciación han provenido de nociones que han cambiado radicalmente a lo largo de la historia, como es la experiencia estética y los valores morales. Con respecto a esto, la autora agrega:

A las afirmaciones de este último grupo cabría objetarles, sin embargo, la misma indeterminación que a las otras. ¿Cómo determinar qué corresponde a lo bien dicho y qué no? ¿Cómo caracterizar una expresión de buen gusto? La

discusión se revela, así como circular, si tenemos en cuenta que [...] el criterio del gusto es un criterio dependiente del momento social y cultural, y nosotros añadiríamos, también relativo a la “cultura” o “educación” literaria, que nos devuelve a ese terreno ambiguo y movedizo (Llorente, 2002, p. 373)

En este sentido, es pertinente destacar la indeterminación que existe al momento de catalogar una obra literaria dentro de una de las dos categorías, puesto que los modelos anteriormente mencionados pueden entregar resultados sumamente dispares entre sí, incluso si se aplican en una sola obra en particular. Estas diferencias responden a las distintas sensibilidades estéticas de su procedencia, tiempo, subgénero, entre otros factores. Por otra parte, si bien resulta difícil establecer un modelo único de análisis, por razones procedimentales se empleará solo una de las contraposiciones planteadas por Llorente (2002): en base al nivel de explicitud. Esta elección se justifica en base al carácter transgresor de la novela, pues su alto contenido de escenas sexuales y su frecuente foco en los elementos violentos y grotescos dificulta el análisis desde otras perspectivas. Por ende, no es arriesgado pensar que una tipología basada en la concepción de erotismo como evocación y la pornografía como exposición permitiría esclarecer el papel que juegan estas escenas dentro de la novela.

2.2.7. Lo grotesco y bajo corporal

Un punto importante a considerar en el análisis de la presencia corporal en las obras literarias es, sin duda, lo planteado por Mijail Bajtín y su concepción de lo grotesco y lo bajo corporal. Es necesario precisar la imposibilidad de hablar de estos dos términos sin mencionar al intelectual de origen ruso, pues su obra marca un precedente en los estudios literarios de esta área de investigación. A través de su análisis de la obra de François Rabelais, Bajtín examina elementos de la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento presentes en el mundo popular y carnavalesco. En este sentido, propone una visión del cuerpo en la cual este está irremediabilmente vinculado a sus necesidades biológicas, con cierto énfasis en las ingestas y excreciones.

Primero, es recomendable aclarar que el uso de estos términos va acorde a una época definida dentro de la literatura y, como todo, surge dentro de un determinado movimiento literario: el realismo grotesco. Este género utilizaría como eje esencial el principio material y corporal, pues como señala el mismo Bajtín (2003), “Lo cósmico, lo social y lo corporal están ligados indisolublemente en una totalidad viviente, e indivisible. Es un conjunto alegre y bienhechor” (p.23).

Para Bajtín (2003), tanto lo grotesco como lo bajo corporal nacerán de este realismo basado en la propia percepción del cuerpo humano, su entorno y cómo todo está influenciado por él. Este realismo se ve altamente caracterizado en un comienzo desde una visión completamente positiva del cuerpo, alejándose de los cánones de la razón y el espíritu que predominan en la literatura, y tratándolo como un elemento espontáneo material o natural que no ha sido creado por el hombre (pp. 23-24). De acuerdo al autor ruso, L. Pinski define el término de grotesco a un proceso donde:

la vida pasa por todos los estadios; desde los inferiores inertes y primitivos a los superiores más móviles y espiritualizados, en una guirnalda de formas diversas pero unitarias. Al aproximar lo que está alejado, al unir las cosas que se excluyen entre sí y al violar las nociones habituales, el grotesco artístico se parece la paradoja lógica. A primera vista, el grotesco parece sólo ingenioso y divertido, pero en realidad posee otras grandes posibilidades” (L. Pinski, 1961, como se citó en Bajtín, 2003)

Por otro lado, uno de los rasgos más sobresalientes dentro de la noción de lo grotesco es la *degradación*, es decir, la transferencia al plano material y corporal de lo elevado, espiritual, ideal y abstracto. Este concepto es comparado con una degradación topográfica metafórica, al referirse a él como un acercamiento a destrucción y sepultura para quien es objeto de esta, pero también como una oportunidad de volver a entregar vida. Lo anterior permite vislumbrar que la verdadera naturaleza de lo grotesco es el poder expresar con plenitud la dualidad existente en torno a la “vida”, que contiene la negación y la destrucción (muerte de lo antiguo) consideradas como una fase indispensable, inseparable de la afirmación y del nacimiento de algo nuevo y mejor (Bajtín, 2003).

Por otra parte, la sátira, lo caricaturesco y lo burlesco también constituyen parte importante de la concepción de grotesco de Bajtín, pues como plantea el autor, existe una clara relación entre las necesidades fisiológicas y las excreciones con lo cómico y exagerado:

Al mismo tiempo, estas imágenes están estrechamente asociadas a la *risa*. La muerte y el nacimiento en las imágenes de la orina y los excrementos son presentadas bajo su aspecto alegre y cómico. De allí que la satisfacción de las necesidades naturales acompañe casi siempre a los alegres espantapájaros que la risa crea como sustitutos del terror vencido; por ello estas imágenes se hallan indisolublemente unidas a la de los infiernos (Bajtín, pp. 136 - 137)

Por ende, la sátira cumple una función importante al servir como una forma de crítica hacia lo que el común de la gente considera en extremo decadente: las fiestas, la glotonería, la embriaguez y el libertinaje de las clases sociales altas. La construcción simbólica de “lo monstruoso”, como lo cataloga Barrios (2008), representa un discurso implícitamente moral

que pretende controlar lo decadente y excesivo a través del ridículo. De esta forma, lo grotesco permite rebajar -o aterrizar, si así se prefiere- de una manera transgresora a lo convencionalmente respetable o sacrosanto por medio de la risa, la caricatura y la burla.

La historia y los hombres que representan lo esencial e importante (reyes, jefes militares y héroes) no pueden ser cómicos; el dominio de lo cómico es restringido y específico (vicios de los individuos y de la sociedad); no es posible expresar en el lenguaje de la risa la verdad primordial sobre el mundo y el hombre; sólo el tono serio es de rigor; de allí que la risa ocupe en la literatura un rango inferior, como un género menor, que describe la vida de individuos aislados y de los bajos fondos de la sociedad; la risa o es una diversión ligera o una especie de castigo útil que la sociedad aplica a ciertos seres inferiores y corrompidos. Esta es, esquemáticamente, la actitud de los siglos XVII y XVIII ante la risa. (Bajtín, 2003, p.55)

Para finalizar, se podría decir que la función de lo grotesco en la literatura puede ser entendida como una plataforma de para dismantelar y desmitificar a quienes han abusado de su poder o se han visto corrompidos por este. De este modo, la distancia que separa al personaje idealizado de su naturaleza ordinaria desaparece, pues al verse impregnado de lo bajo corporal, su condición humana hace aparición. Valiéndose de esto, las personas pueden ver desde una perspectiva más realista aquello que siempre les pareció lejano, incluso sublime.

2.2.8 Patricio Manns y *El lento silbido de los sables* (2010)

Patricio Manns, cantautor y escritor chileno, nació el 3 de agosto de 1937 en la localidad de Nacimiento, perteneciente a la región del Bío-Bío, Chile. Su infancia se desarrolló en distintas localidades del sur del país, como Angol, Máfil, Ancud y Santo Domingo. Esto, debido al oficio de su padre quien se desempeñaba como técnico agrícola; y su madre, quien era maestra rural. Ejerció una gran cantidad de oficios antes de dedicarse por completo a las actividades del mundo de las letras. Tras el golpe militar, se instala primero en Cuba y más tarde en Francia.

En Europa es portavoz de la resistencia chilena contra la dictadura y continúa desarrollando su labor literaria y musical. El año 1990, Manns regresa a Chile efectuando una gira artística por el país, radicándose luego en la comuna de Concón en la región de Valparaíso, en donde El 25 de septiembre del 2021, fallece a la edad de 84 años a causa de una descompensación cardiaca.

Patricio Manns tuvo una gran trayectoria tanto en el ámbito musical como en el área literaria, con reconocidas novelas como *Actas del Bío-Bío* (1984), *El corazón a contraluz* (1996) y *Memorial de la noche* (1998). También publicó obras de poesía, ensayo y dramaturgia. Es importante añadir que Patricio Manns se destacó dentro del mundo del arte por su gran talento a la hora de escribir diversas composiciones musicales, las que al igual que sus obras literarias encuentran su foco en la lucha contra un poder opuesto, del mismo modo, la novela *El lento silbido de los sables* (2010) mantiene esa intención.

Publicada el 2010 bajo la Editorial Catalonia, retoma un tema anteriormente utilizado en otras obras: la ocupación de la Araucanía y el etnocidio mapuche. La obra oscila entre el documento histórico y la ficción narrativa y contiene elementos que apuntan a una nueva mirada del pasado de dicho proceso, cuestionando el discurso oficial de la historia chilena a

través de la vida y obra del militar Orozimbo Baeza. Manns expone desde un enfoque histórico literario, una realidad que se vivió en una época determinada de Chile, con rasgos ficticios e históricos, los cuales atraen al lector a conocer estos hechos, que hasta el día de hoy tienen repercusiones, en específico, en la zona sur de Chile.

2.2.9. Estudios sobre *El lento silbido de los sables* (2010)

Si se buscan trabajos que se acerquen más al propuesto a lo largo de todo el escrito actual, se halla, en primer lugar, el de Benjamín Isidro Guzmán (2014), quien en *Los palimpsestos de una contramemoria literaria: Una arqueología de la poética novelística de Patricio Manns* analiza la carrera novelística del autor con el propósito de resignificar su obra para los estudios sobre literatura contemporánea. En el capítulo 3, examina *El lento silbido de los sables* (2010) a través de un cotejo entre la ficción presente en la obra y algunos hechos históricos reales. Con respecto a la posición autoral del escritor, comenta lo siguiente:

En la novela la perspectiva mannsiana se expresa en la presencia de un eje temático que exalta los actos castrenses, en desmedro de los realizados por los mapuches. No obstante lo anterior, ello no significa en modo alguno que la focalización narrativa esté realmente comprometida con el aparato militar, pues en las acciones descritas el elemento irónico y/o crítico-satírico es muy claro (p. 278)

En este sentido, si bien la perspectiva del relato es desde las acciones del Ejército, esto de ningún modo suscita una apología de sus actos; por el contrario, dar cuenta de estos permite que el lector se cuestione la moralidad y los valores que rigen la guerra. En este sentido:

La novela va de este modo relatando el acrecentamiento del genocidio hasta arribar a una masacre final que termina por sojuzgar a los indígenas y la degradación ética que transforma a Baeza en un monstruo, hecho muy lejano, antiético al soldado valeroso que llega por primera vez a Arauco insuflado de amor patrio, justicia y nobles ideales. (Guzmán, 2014, p. 278)

Al respecto, la degradación es un foco de análisis importante para esta investigación, pues las consecuencias de la guerra son evidentes para las personas involucradas. Con el protagonista de la novela -y por extensión, el ejército- como el centro de este proceso degradador, se exponen sin tapujos sus efectos en el cuerpo, la moralidad y la psique.

Por último, Guzmán trabaja por medio de la comparación y refutación a dos críticas realizadas a esta obra de Manns, las cuales se refieren específicamente a la problemática

representación que tienen los indígenas, así como la excesiva presencia de escenas sexuales y violentas. Al respecto de estas, el autor declara que:

Por lo expuesto con anterioridad, una atenta lectura de esta nueva etnoficción mannsiana nos lleva a expresar nuestro profundo desacuerdo con los puntos de vista sostenidos por Patricia Espinosa (2011) y Enrique Fernández (2011), autores de las dos críticas literarias sobre *El lento silbido de los sables* aparecidas en el país hasta el momento. (Guzmán, 2014, p. 279)

Respecto a estas críticas, Guzmán (2014) expresa de manera tajante la falta de rigor a la hora de evaluar la novela de Manns. En el caso de la primera, se trata de valoraciones ajenas al análisis literario, y referente a la segunda, de un análisis contrastivo descontextualizado (p. 279). Lo anterior resulta crucial al proponer una interpretación de la novela, pues los elementos escatológicos y violentos del relato pueden ser mal interpretados si su análisis se limita a enjuiciar moralmente lo descrito. Es indispensable que el tratamiento de estos elementos sea con altura de mira, considerando cómo estos trabajan para la concreción del objetivo literario de Manns:

La degradación total que alcanza Baeza, la progresiva pauperización y la mendicidad de la mujer mapuche y, muy especialmente, le preminencia de una praxis sexual sórdida en el conjunto de acontecimientos narrados son *medios*, instrumentos, herramientas de las que se vale el autor para enjuiciar la bestialidad del proceso neocolonizador del siglo XIX en la Araucanía. (Guzmán, 2014, p.280)

Un estudio más cercano a esta visión es *Marcas violentas: colonialismo, muerte y sexo en el Corazón a contraluz de Patricio Manns* (2004) de Gabriela Mora, en el cual se abordan de forma similar la presencia de elementos violentos o sexuales. Como indica la autora, la violencia y el abuso de poder son fenómenos provenientes del perjuicio que causa la percepción de lo distinto -en este caso, aspectos como el género, la raza, la religión, la nacionalidad- y que constituyen tan solo el reflejo de la ignorancia sobre el otro. De esta

manera -similar a *El lento silbido de los sables* (2010)-, se advierte el mismo propósito de denuncia contra los responsables del exterminio étnico:

A través de la representación de "los hombres de Popper", la novela ofrece un fuerte contraste entre los que persiguen "civilizar" y "cristianizar" al bárbaro", frente a la sabiduría de los indios que defienden la vida y la naturaleza. Aquí, sin duda, los europeos son los 'incivilizados' cuya codicia y violencia siembra la muerte por donde ellos pasan. (p. 114)

Por otro lado, la autora resalta el gran trabajo de Manns con su tratamiento de los hechos y las fuentes historiográficas, recalcando el componente desmitificador del relato hacia los discursos y concepciones coloniales:

En cuanto a la historia, el autor mezcla hechos conocidos y desconocidos de la de Chile y otros países, acentuando aquellos que repiten un mismo patrón a través del tiempo, resumido en la explotación y abusos de los más vulnerables de parte de los que tienen el poder, que el autor ilustra apoyándose en textos que los testimonian. Así ocurre con el descubrimiento y la conquista, para los cuales echa mano a citas y paráfrasis de cronistas, con el fin de ilustrar con sus fantasiosas invenciones, el prurito conquistador de disminuir y ridiculizar al habitante nativo, a la vez que engrandecer las posibilidades de recompensas económicas. (p. 110)

Esto evidencia el tópico recurrente que presentan las novelas mencionadas de Manns, vale decir, la lucha de los pueblos indígenas y la violencia sistemática a la que estos han sido sometidos, señalando la deuda histórica del Estado de Chile con quienes ha arrebatado su territorio, cultura y honor.

Finalmente, se podría mencionar el estudio de Pablo Fuentes (2013), *Emile Dubois: el primer asesino serial chileno y su funcionalización en las novelas de Abraham Hirmas, Carlos Droguett y Patricio Manns*, donde analiza otra de las obras históricas de Manns, *La vida privada de Emile Dubois*. El autor indaga acerca de la caracterización de Manns sobre este criminal de origen francés, el cual es retratado como un monstruo que remece la sociedad porteña con su brutalidad y desprecio por el orden establecido. Lo grotesco está igualmente presente en este relato, pues como explica el autor, se extreman los elementos

de corporalidad a niveles casi caricaturescos, declarando que “la virilidad exagerada de Emile Dubois evidencia que tras su corporalidad subyace la monstruosidad, pues las descomunales proporciones de su miembro viril transgreden los límites que la naturaleza ha dibujado para el hombre” (Retamal, 2013, p. 139).

Los trabajos anteriormente expuestos permiten dilucidar no solo algunos ejes de análisis comunes dentro de la obra novelística de Manns, como lo son la violencia, lo corporal y lo sexual; sino también, que dichos elementos -por su carácter connotativo y sensible- dan pie a interpretaciones polémicas y controversiales. Debido a esto, no resultaría sorprendente encontrar estudios que, debido a prejuicios o valores personales de sus autores, carezcan de la suficiente parcialidad y rigor para aportar a la comprensión del trabajo literario de Patricio Manns.

En resumen, si bien los estudios sobre la obra novelística de Patricio Manns son limitados, estos ofrecen una base crítica sólida que sirve para cimentar esa investigación, así como las venideras. Por ende, no es osado pensar que en un futuro próximo -cuando el legado artístico de Manns reciba el reconocimiento pertinente- el interés intelectual por su trabajo literario pueda ser reavivado. Esto último, sobre todo en su faceta como novelista, la cual ha pasado mayormente desapercibida dentro del canon literario nacional.

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

3.1. Paradigma de investigación

La presente investigación se enmarca dentro del campo de los estudios literarios.

Tanto la literatura como la misma crítica literaria han sido consideradas como campos de estudio de carácter mayoritariamente subjetivo, bajo el supuesto de que toda experiencia artística es, primero que nada, personal e individual. Con respecto a este fenómeno, Suárez (2014) explica que:

Asumir la lectura desde esta condición estética implica su reconocimiento como proceso creativo en el cual las potencialidades del texto se concretan en diversas realizaciones, dependiendo de los sentidos otorgados por el lector. En la lectura de textos literarios tiene lugar un proceso de interacción, en el que de manera simultánea y dinámica el lector recibe y constituye el sentido del texto. El texto, a través de sus estructuras, prevé la participación del lector en la interpretación, actualización y reelaboración de este (p. 217).

El asumir esta actitud frente a un texto literario implica reconocerlo como un ente que no para de generar diferentes interpretaciones; la lectura, vista como proceso creador a la vez que proceso creativo, se concreta en el lector.

Incluso si se pretende abordar una obra artística desde una actitud científica, toda evaluación valórica y estética posee una carga de intencionalidad que se desprende del criterio propio del observador, así como el sentido que este entregue a sus experiencias (Cárcamo, 2005, p. 205). Asimismo, esto sugiere la presencia inequívoca de elementos subjetivos internos. En línea con esto, Weber (1922), como se citó en Lutz (2010), explica que “por acción social debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, bien en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos enlacen a ella un sentido subjetivo” (párrafo. 15).

En relación a lo anterior, para la concreción de los objetivos de esta investigación se ha propuesto adoptar un paradigma cualitativo, ya que, como señalan Corona y Maldonado (2018):

La investigación cualitativa; es un tipo de pesquisa cuya finalidad es proporcionar una mayor comprensión, significados e interpretación subjetiva que el hombre da a sus creencias, motivaciones y actividades culturales, a través de diferentes diseños investigativos (teoría fundamentada, etnográficos, biográficos y fenomenológicos). Por ello, analiza información de carácter subjetiva que no es posible detectar a través de los sentidos (afecto, valores culturales, motivaciones, entre otros) (p. 2)

En este sentido, el paradigma cualitativo es acorde a esta línea investigativa pues favorece la interpretación de una obra literaria, de la cual se desprenderán elementos no cuantificables, que deben ser debidamente caracterizados e interpretados. A continuación, se profundizará en el procedimiento metodológico de esta investigación.

3.2. Enfoque y estrategias de la investigación

El enfoque de esta investigación es hermenéutico, el cual puede definirse en la actualidad como “la ciencia o el arte de comprender un documento, un gesto, un acontecimiento, captando todos sus sentidos, incluso aquellos que no advirtió su autor o su actor” (Behar, 2008, p. 49). Debido a estos factores, creemos que solo por medio de este enfoque se puede dilucidar de manera efectiva las características del texto, como lo menciona Laura Romero (2015):

Tal parece que hemos llegado a un punto en el que habría que admitir que la hermenéutica, como teoría de la comprensión, encuentra su mejor modo de realización en el ejercicio de la lectura de los textos literarios; y que los textos literarios sólo existen por y para una actividad hermenéutica (p. 4).

Por lo tanto, dicho enfoque resulta acorde para examinar la novela histórica *El lento silbido de los sables* (2010) de Patricio Manns con el fin de identificar, según los objetivos planteados, la presencia o ausencia de características que actúen como expresiones de una

nueva novela histórica. De lo anterior, se profundizará en particular la desmitificación y sus elementos, tales como la degradación, lo bajo corporal y lo grotesco, y su propósito de actuar como instrumentos para subvertir los mitos constitutivos de la nación.

3.3 Diseño de investigación

El objetivo de la presente tesis de investigación es “Definir el lugar de la obra *El lento silbido de los sables* (2010) dentro de la novela histórica chilena”. Para ello, se empleó un diseño de investigación con un paradigma cualitativo e interpretativo. A su vez, el enfoque utilizado se basa en el análisis hermenéutico. De esta forma, es posible describir aquellos elementos pertinentes para la investigación, registrarlos de forma ordenada, clasificarlos o categorizarlos.

3.3.1. Etapa anterior a la redacción del trabajo

3.3.1.1. Lectura crítica de la novela *El lento silbido de los sables* (2010) de Patricio Manns

Realización de una lectura preliminar de la obra *El lento silbido de los sables* (2010) teniendo en consideración la identificación de elementos narrativos que puedan ser leídos como características de las nuevas novelas históricas. Y, por otro lado, examinar el propósito del autor al ficcionalizar un episodio histórico pasado.

3.3.1.2. Elaboración del marco teórico conceptual

Momento en el que se define hacia dónde se dirigirá el trabajo de investigación, el cual es clave para comenzar el proceso de análisis de la obra leída. Por ello, se deberá investigar y seleccionar diversas fuentes bibliográficas que permitan en esta primera instancia, definir a qué se hará referencia cuando se habla de los conceptos: *Novela histórica*, *Novela histórica latinoamericana* y la *Nueva novela histórica chilena*. Además, es preciso establecer las características que permitan identificar una obra como una nueva novela histórica por

medio de postulados teóricos de expertos en la materia. Por otro lado, se deberán investigar todos aquellos conceptos que se desprenden de la lectura preliminar y que resulten útiles para el posterior análisis.

3.3.1.3. Identificar características propuestas por Aínsa (1991) para las nuevas novelas históricas

Teniendo identificado cada uno de los elementos presentes en la obra, se realiza una lectura crítica de ella, esta vez, con el fin de identificar los fragmentos que mejor ejemplifiquen -o por el contrario, que nieguen- la pertenencia de esta novela al movimiento literario de la *Nueva novela histórica*. Estas son la relectura del discurso historiográfico, la preocupación por el lenguaje y la abolición de la distancia épica.

3.3.1.4. Identificar elementos que contribuyan a la desmitificación del relato histórico oficial.

Por otra parte, es necesario examinar la presencia de marcas escatológicas, violentas y sexuales en fragmentos de la obra que apoyen la idea de un relato desmitificador de los relatos constituyentes de la nación y discursos históricos oficiales. De igual manera, se indagará cuáles de estos elementos verdaderamente responden a una decisión deliberada del autor por cuestionar la historiografía vigente.

3.3.2. Etapa de análisis y redacción del trabajo

3.3.2.1. Reflexión crítico-creativa

Al concretar todos los pasos mencionados anteriormente, se iniciará el análisis hermenéutico de los fragmentos recopilados, utilizando como base los aportes bibliográficos de los autores seleccionados en el marco teórico para los puntos de la nación, el cuerpo y el sexo. Esto, con la finalidad de entregar una respuesta a los objetivos planteados al principio de la investigación, formular conclusiones y explicar de la manera más detallada posible, la importancia de la novela estudiada dentro de la literatura chilena y los aportes que ha conseguido realizar el autor con esta obra.

3.3.2.2 Vinculación de la investigación con el subsector de Lengua y Literatura de Enseñanza Media.

En este punto se realizará una vinculación entre la investigación realizada con el subsector de Lengua y Literatura, por medio de una secuencia didáctica para nivel de tercer año de enseñanza media. Esta secuencia implicará realizar una lectura crítica de la obra *El lento silbido de los sables* (2010), apegándose a los planes de estudio dispuestos por el Mineduc. Posteriormente, se hará un debate donde los y las estudiantes compartirán sus análisis y reflexiones, y, por último, elaborarán una síntesis en donde concluyan su posición con respecto a las temáticas discutidas. El/la docente cuando realiza las clases considera algunos criterios expuestos en el Marco de la Buena Enseñanza.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS

4.1. Análisis

4.1.1. Nueva Novela Histórica y la obra de Manns.

Al intentar clasificar una obra como novela histórica, se suele remitir directamente a la diferenciación entre dos corrientes: la primera, de origen decimonónico y corte más tradicional; y la segunda, de una vertiente más experimental y contemporánea. Sin duda, la novela de Manns se enmarca en esta segunda categoría, lo cual se puede constatar por la presencia de ciertas características atribuibles a las nuevas novelas históricas, esto, de acuerdo a lo planteado por teóricos como Seymour Menton o Fernando Aínsa.

En esta misma línea, para el presente análisis se utilizaron principalmente tres características generales propuestas por Aínsa (1991). Dichas características utilizadas son: la relectura del discurso historiográfico oficial, la abolición de distancia épica de novela histórica, y la preocupación por el lenguaje.

Cabe mencionar que las otras características descritas por Aínsa, tales como la deconstrucción y degradación de los mitos constitutivos de la nación; las múltiples maneras de utilizar el discurso historiográfico; la superposición de tiempos diferentes; así como las multiplicidades de puntos de vista, sí están presentes en la obra, solo que se condicen o intercalan unas con otras debido al estilo de la obra. Debido a esto, se profundizará con mayor énfasis en estos tres aspectos.

4.1.1.1. Relectura del discurso historiográfico oficial

El lento silbido de los sables (2010) realiza una revisión histórica del proceso bélico denominado Pacificación de la Araucanía, por medio del relato biográfico de Orozimbo Baeza, un joven militar que a medida que el conflicto se acrecienta, más se degrada, llegando a convertirse en un hombre despiadado, que viola, se emborracha y asesina.

A pesar de su carácter ficticio, existen suficientes coincidencias para sugerir que Orozimbo está vagamente basado en la figura del militar chileno Orozimbo Barbosa Puga (1838-1891), quien participó activamente en la Ocupación de la Araucanía entre los años 1862-1864 y 1868-1869. Por otro lado, también se podría considerar al hijo de este, Enrique Orozimbo Barbosa Baeza, como otra referencia para bautizar al personaje. Estos elementos históricos ofrecen a Manns una oportunidad para configurar su relato en un tiempo y espacio concretos, otorgándole mayor verosimilitud a la construcción literaria del protagonista.

Con respecto al periodo histórico del relato, éste se extiende aproximadamente entre los años 1861 y 1883, es decir, desde que Orozimbo es enviado al Fuerte de Nacimiento a la edad de dieciocho años, hasta la retirada de las tropas castrenses hacia Santiago, cuando el militar ya rondaba los cuarenta:

Los combates habían cesado en forma definitiva un mes antes y la guerra tocaba a su fin, esa guerra que había ocupado ya veintidós años de su vida. Como cabe recordar, él comenzó su carrera cuando egresó de la Escuela Militar, a los dieciocho años, con el grado de Subteniente. Ahora, a los cuarenta y con el máximo grado que su alcoholismo le permitió alcanzar dentro de las filas del Ejército (p. 219).

Lo anterior coincide perfectamente con el inicio y final de dicho proceso histórico, el cual culmina con la refundación de Villarrica en enero de 1883. Al respecto, Ravest (2008) señala que:

La pacificación, reducción, conquista u ocupación de la Araucanía, concluida en 1883 en Villarrica, tomó veinticuatro años si los contamos desde el frustrado intento de 1859. Recomenzada en 1861, demoró seis años en llegar al Malleco, siete más adelantarla al Traiguén, y cuatro más alcanzar el Toltén para custodiar los boquetes andinos y cerrar así el cuadrilátero araucano (Biobío-Toltén-Pacífico-Andes) (p.10).

En este contexto, si bien en la novela no se menciona de manera explícita la fecha de término del conflicto bélico, sí se hace referencia a su fin tras tomar posesión de la ciudad, al declarar que “después del invierno, el Ejército comenzó la tarea de reconstruir la ciudad de Villarrica. Significaba, en primer lugar, que el Alto Mando había alcanzado uno de sus principales objetivos. El otro, era la rendición del pueblo mapuche” (Manns, 2010, p.215). En este sentido, es posible establecer que la novela intenta abarcar dicho proceso de acuerdo a los discursos históricos vigentes.

En relación a las fuentes utilizadas para situar su relato, Manns declara en la bibliografía sumaria diversos historiadores entre los cuales se evidencia una notoria disparidad ideológica entre su procedencia, recogiendo tanto testimonios críticos como reivindicativos del conflicto bélico en Arauco. Se señala, por ejemplo, a Bengoa (1984) en las referencias, él cual es un historiador chileno pro-causa mapuche. Por otro lado, en cierto pasaje, Manns se refiere a otro historiador chileno, Guevara (1902), cuyo “conservadurismo historicista” resulta importante para comprender la posición del Estado Chileno. (Manns, 2010, p. 19-20).

Al respecto, Guzmán (2014) señala que, pese al gran disenso que existe en la documentación histórica chilena acerca de la Pacificación de la Araucanía, Manns trata de respaldar la verosimilitud narrativa en su novela por medio de la diversidad de signos político-ideológicos (p. 276). Esto, aun cuando el mismo autor mantiene una postura favorable a la causa indígena, indicando que su libro “está consagrado a estimular la lucha

de los pueblos originarios, de América Latina, en general, y de Chile, en particular, para obtener la restitución de sus tierras tan bestialmente arrebatadas” (Manns, 2010, p. 7).

Además, en la obra se incluye una tercera vertiente de documentación, la cual procede de los informes de los corresponsales de guerra, redactados en la zona misma de conflicto y publicados en periódicos diversos como *El Ferrocarril*, *La República de Santiago*, *El Mercurio de Valparaíso* y *El Meteoro de los Ángeles*. Al respecto, la obra señala que:

La vida de Orozimbo Baeza era la historia de esta guerra innumerable, que los historiadores se niegan a clasificar, e incluso, pretenden desconocer, pero que la prensa de la época había hecho suya durante treinta y un años. Los años de duración del conflicto, con corresponsales en el frente de los campos de batalla y en las principales ciudades y villorrios donde se hallaban acantonados los Ejércitos (p. 221)

Esta tercera fuente termina por constituir de manera sólida el terreno donde Manns desarrolla tanto el relato ficticio como la relectura crítica de los discursos históricos, esto último, por medio de la incorporación de enfoques centrados en la corporalidad y la degradación. Como se ve expresado en la novela, son estos los elementos que mejor reflejan la cruenta contienda que devino en la usurpación de las tierras indígenas.

A partir de los puntos mencionados anteriormente se podría afirmar que la relectura hecha por Patricio Manns sobre el periodo de Pacificación de la Araucanía tiene como principal fin estimular y promover la lucha por la reivindicación del pueblo mapuche y dar cuenta de su presencia en la constitución de la identidad de la nación chilena.

4.1.1.2. Abolición de la distancia épica

Convencionalmente, la novela histórica tradicional suele adoptar una distancia épica con respecto a su referente histórico, estructurándose en una actitud histórica distante del lector. Esta decisión conlleva cerrarse a las posibilidades de conectar efectivamente con un presente que está en constante formación, y sujeto a reescrituras, relecturas,

reinterpretaciones y evaluaciones. Siguiendo lo último, Chibán (1989), como se citó en Aínsa (1991), menciona que:

El género novela, por su misma naturaleza "abierta, libre, integradora", permite un acercamiento al pasado en verdadera actitud dialogante, esto es, niveladora, ya que "se trata de despojar a la historia anterior de su jerarquía distante y absoluta para atraerla hasta un presente que, sólo esclareciéndola e integrándola, podrá abrirse paso hacia el futuro" (p. 20)

Dado lo anterior, la novela de corte experimental pretende escindirse de las rígidas estructuras narrativas tradicionales para emprender proyectos literarios que, por ejemplo, pongan sucesos históricos desde otras perspectivas o deconstruyan los relatos heroicos comúnmente aceptados. Asimismo, desde un principio la obra de Manns rechaza rotundamente el enaltecimiento de los valores tradicionales, prefiriendo destacar la irrupción furibunda de la historia en el cuerpo y sus consecuencias en el ser humano, así como la deconstrucción y degradación de los mitos constitutivos de la nación por medio de la incorporación de elementos violentos y escatológicos. Los personajes de la novela son humanos que sufren las consecuencias psicológicas, físicas y morales de una guerra y también, seres que ejercen la violencia desmedida, y no héroes valerosos y míticos guiados por un sentido de justicia. En relación a lo anterior, Aínsa (1991) menciona que la nueva novela histórica elimina precisamente la distancia épica, a través de, por ejemplo, describir la intimidad de los "héroes" lo que presupone bajarlos de su pedestal (p.19).

En este sentido, Orozimbo presenta muchas de las características comúnmente asociadas a los héroes bélicos: es un hombre seguro de sí mismo, lleno de un vigor y libido inagotable, que demuestra gran liderazgo y no teme mancharse las manos de sangre; y a pesar de ser bastante temperamental, también es intrépido y calculador cuando el momento lo requiere. Sin embargo, el autor prefiere tomar estas características y ponerlas en una perspectiva

deconstructiva, así como ahondar en los detalles más íntimos de la vida de Orozimbo: aquellos que suelen ser ignorados o pasados por alto en las novelas históricas de corte más tradicional.

Por ejemplo, desde el inicio de la obra se muestra las vivencias de niño de Orozimbo, retratándolo como un niño tímido, quien ve la carrera militar como algo totalmente contrario a sus sueños: llevar una vida tranquila y libre, lejos de la presión de sus padres. Una vez dentro de las fuerzas militares, el joven de dieciocho años inmediatamente demuestra un rechazo hacia las costumbres que tenían sus compañeros de la armada y a las acciones que estaba tomando esta:

-Nuestro verdadero conflicto es la muerte de los otros- agregó con cinismo el coronel Abigail Cruz, volviendo a beber-. Y por qué no decirlo: a veces, nuestra propia muerte.

-Ellos son connacionales- replicó el Subteniente, sabiendo que su argumentación era inútil-. Vivimos en un mismo país. Un soldado no puede disparar contra su propio pueblo.” (p.24)

Sin embargo, los horrores de la guerra terminan por erosionar sus aparentemente férreos principios y valores. Con el peso de cada vez más muertes sobre sus hombros, Orozimbo comienza a hundirse en el alcoholismo y la promiscuidad con el fin de distanciarse de la realidad en la que vive. Esto interfiere con su pensamiento racional y nubla la brújula moral que lo empujaba a desafiar las injustas órdenes de sus superiores. Se evidencia una especie de resignación por parte del protagonista, quien asume su papel en esta guerra y la incapacidad de recuperar la inocencia perdida. Esto no puede quedar más claro en el siguiente fragmento, en el cual Orozimbo confía sus sentimientos a Diguillín, un indígena con el que ha entablado una débil alianza:

- ¿Crees que ahora me importa lo que hagan conmigo? El Ejército me ha convertido en una bestia alcoholizada, que viola y que mata como si bebiera

un vaso de agua. Tienen que aguantar las consecuencias. El primer muerto es el que cuesta. Los demás vienen solos. Pagarán por lo que hicieron a mi alma, Diguillín (p. 74).

De igual modo, así como se quebranta la figura del héroe en la novela a través de Orozimbo, también se cuestiona el relato del ilustre ejército chileno glorificado por la victoria en la Guerra del Pacífico, pues sus otros integrantes que batallaban en la Araucanía son representados como una tropa compuesta por gente sin un ápice de moral y carente de cualquier remordimiento por sus actos:

Quando se declaró la guerra contra la Confederación, se llevaron a los verdaderos generales y a los verdaderos soldados a pelear contra Perú y Bolivia. Y contrataron, para proseguir la Guerra de Arauco, a facinerosos, rufianes, exconvictos, presidarios a los que buscaron en las cárceles, y gañanes de los campos, hambrientos y retorcidos. ¿Se da usted cuenta que los mapuches guerrear de otra manera? ¿Qué guerrear casi con respeto? ¿Qué no ultiman a los heridos, que no violan a las blancas cuando atacan las ciudades? (p. 76).

Al respecto, la caracterización de los soldados en la novela no se menciona si poseen atribuciones físicas positivas y destacables que los hagan resaltar de las personas comunes, como lo hacen obras épicas como la *Iliada* o *La Epopeya de Gilgamesh*:

¡Bah, Enkidu, qué sabes de la vida! / Te conduciré a Gilgamesh, un hombre que la goza. / Velo a él, míralo de frente. / De aspecto varonil, pletórico de vida. / ¡Reboza seducción su cuerpo todo! / Y en poder te sobrepasa. / No descansa de día ni de noche. / ¡Reprime tus arrebatos, Enkidu! / A Gilgamesh, Shamash lo protege, / Anu, Enlil y Ea lo han dotado de amplia inteligencia (Castillo, 1994, pp. 59-60).

Por el contrario, en el caso de la novela analizada estos son caracterizados como seres grotescos, sumidos en la degradación, y cuyas características físicas y psicológicas no se asemejan al arquetipo del héroe épico:

Así, cada vez que organizaban acciones para extender sus dominios, actuaban con perversidad, violando a las indias y luego estacándolas vivas en picas aguzadas que clavaban en el suelo. el espectáculo de las mujeres agonizando atravesadas de abajo arriba por las lanzas era aterrador (p. 97).

Este ejército, representado además como una máquina invasora, sin duda rompe con el típico estereotipo de los ejércitos llenos de soldados nobles y gallardos de las novelas épicas. La finalidad de esta invasión queda explícita cuando los soldados mencionan que deben anexar los territorios del Wallmapu de acuerdo a lo ordenado por el Estado, pese a que sus habitantes eran mayormente campesinos y pastores que no ofrecerían gran resistencia ante el avance de tropas mejor armadas y organizadas que ellos. Con esto queda claro que el enemigo no constituye una real amenaza para el país, salvo para los intereses expansionistas y económicos de su élite.

Para concluir esta idea, en la producción literaria del continente existen múltiples ejemplos de la deconstrucción de la figura del héroe épico, soldado de guerra intachable que se sacrifica por el principio de nacionalidad. Se podría hacer una mención rápida, en un plano hispanoamericano a Alvar Núñez con su crónica *Los Naufragios* (1542), quien narra las atrocidades cometidas por la Corona Española hacia los indígenas durante la conquista de América. En el plano local encontramos también otros ejemplos de novelas que cuestionan la visión idealista de los procesos históricos y el heroísmo que personifican las figuras instauradas por la historia, como son *Martes Tristes* (1985) de Francisco Simón Rivas, *Balmaceda, Varón de una sola Agua* (1991) de Virginia Vidal, *Butamalón* (1997) de Eduardo Labarca, *La Ley del Gallinero* (1999) de Jorge Guzmán, *Santa María de las Flores Negras* (2002) de Hernán Rivera Letelier, entre otros.

La historia oficial se ha encargado de glorificar el triunfo del Ejército en la Guerra del Pacífico. Esta “hazaña” (previa a la Pacificación de la Araucanía) busca ser desmitificada por parte del autor, dejando de lado la imagen heroica de los caudillos chilenos y exponiendo la otra cara del ejército de la época. En el libro de Patricio Manns no se nombra al General Manuel Baquedano, a pesar de ser una figura importante dentro de la Pacificación de la Araucanía. Esto podría ser interpretado por el lector como un intento por parte de Manns de invisibilizar el recuerdo de su heroísmo heredado desde los conflictos bélicos previos, como lo son la guerra contra la confederación Perú-boliviana, la revolución de 1851, la Guerra del Pacífico y la Pacificación de la Araucanía, siendo esta última en la que está basada la obra.

En este sentido, creemos que es una elección intencionada por parte del autor para invisibilizar el heroísmo atribuido a las fuerzas armadas. La desmitificación de este y otros tantos personajes históricos permite quebrar con el discurso de honor y valentía militar que el Estado ha perpetuado a través de los años. La figura de Cornelio Saavedra -el artífice de esta campaña de ocupación de territorios- no se revela en el libro como un ente clave para la consolidación de la nación chilena; por el contrario, es imputado como uno de los responsables de la tragedia humana acontecida en el sur del país.

Lo anterior descrito se enmarca bajo la necesidad del autor de sustituir el discurso épico de un ejército triunfante por uno donde se expongan las atrocidades cometidas contra el mismo pueblo que juraron defender. Así, Manns ciertamente reconfigura la percepción del lector sobre hechos relativos a la historia del país, a la cual considera forjada por la violencia y manchada con la sangre de personas inocentes.

Un claro ejemplo del cambio de percepción que se ha tenido y tiene hoy en día el accionar de las Fuerzas del Orden en el país, es sin dudas alguna el reconocimiento y

renombramiento de un hecho histórico ocurrido en Chile, como lo es la anteriormente llamada "Pacificación de la Araucanía". Dicho término aludía de manera directa a un proceso donde se buscaba restaurar la paz en un territorio supuestamente insurrecto, pero que al contrario, tenía como único objetivo terminar con la autonomía del pueblo mapuche y asegurar la colonización de las tierras agrícolas.

Al respecto, la cuestionada figura del político y militar chileno, Cornelio Saavedra (2008) menciona que:

Los excesos de los chilenos no iban a la zaga de los perpetrados por las conas. En carta al "Señor Presidente Monte" el lonko Mañil narró fusilamientos, degüello de niños, violaciones de mujeres y de sepulturas para sacar las prendas de plata con que enterraban a algunos indios. Junto a los efectivos del ejército de línea cabalgaban los "lleulles", apodo fronterizo de los cívicos de la guardia nacional, para quienes "el aliciente principal era el robo". Aún más odiados eran los "voluntarios" comandados por el sargento mayor Domingo Salvo, los que por servir sin remuneración "no podían llevarse con el rigor de un cuerpo veterano". Por lo mismo, sus actos no reconocían límites (p. 31)

Por lo anterior, en la actualidad se lucha para que dentro de los planes y programas del Ministerio de Educación, dicho momento histórico nacional sea llamado "Ocupación", pues se reconoce que lo ocurrido fue una invasión de territorio, y la reacción, que hasta el día de hoy puede llegar a tener la población mapuche, es un reflejo a la alta tasa de violación a los DD.HH que se han cometido y se siguen cometiendo de manera sistemática por el Estado y el ejército chileno hacia una nación que solo busca defender el territorio que les fue usurpado.

Durante las últimas décadas se ha vislumbrado un despertar de los movimientos indigenistas tanto en Chile como en el resto de Latinoamérica. Específicamente en la década de los años 90, donde comenzaron a articularse distintos grupos que buscaban poner

en la opinión pública a sectores de la sociedad tan segregados como lo habían sido los pueblos indígenas en Chile. A partir de organizaciones como el *Consejo de Todas las Tierras o Aukiñ Wallmapu Ngulam de Gulumapu* comienza a vislumbrarse nuevos vientos de lucha, llegando a confeccionar su propia bandera, la *Wenufoye* que hasta el día de hoy forma parte de la cultura chilena.

Además, han aparecido distintos grupos en favor del uso de armas, como la Coordinadora Arauco Malleco e incluso a partir de este han surgido nuevas facciones como la *Weichan Auka Mapu*, quienes buscan por medio del sabotaje y la guerrilla, recuperar el territorio que les fue arrebatado a sus antepasados por parte del Estado de Chile. Como se ha mencionado ya, el Estado de Chile ha intentado remediar por medio del Ministerio de Educación y de la CONADI, los distintos atropellos que cometió con los pueblos indígenas, implementando de manera sistemática, pero lenta, un currículum intercultural.

4.1.1.3. Preocupación por el lenguaje

En el caso de las novelas históricas decimonónicas, el lenguaje empleado aspiraba a emular la objetividad del discurso historiográfico, por ende, muchas de estas presentan narradores en tercera persona, con un registro discursivo clásico y sobrio. En cambio, lo que ocurre en la nueva novela histórica, incluida *El lento silbido de los sables*, es que se hace uso de un lenguaje muy literario, cruzado de todo tipo de estrategias literarias.

Inicialmente, la novela de Manns aparenta ser bastante tradicional en lo que corresponde a sus aspectos técnicos, como la configuración que emplea en relación al orden del tiempo de estructura lineal, el narrador heterodiegético en tercera persona y la presencia inicial de un estilo indirecto. Sin embargo, y a medida que la lectura avanza, aparecen ciertos elementos que pueden ser leídos como experimentales, como es la existencia de un doble registro en el narrador. Como se expondrá más adelante, la voz narrativa tiende a oscilar entre la de un

cronista dedicado al discurso histórico y la observación antropológica (Formal-culto), y la de un implacable pornógrafo (Informal-culto).

4.1.1.3.1. Registro formal

Se podría decir que uno de los registros que utiliza la obra, sobre todo al principio, es el culto formal. Mediante este registro, el autor da a conocer los detalles cruciales que permiten al lector enmarcar la historia en un lugar y tiempo determinado, así como entender el contexto sociohistórico en el que viven los personajes. Por lo general, la exposición de información se realiza al principio de determinados capítulos a través de un discurso de corte historiográfico; no obstante, el narrador también interrumpe en ocasiones para clarificar algún acontecimiento recientemente presentado. Lo segundo se puede observar en el siguiente fragmento:

El Cabo Eraclio Zambrano le prestó un libro en que se describía, con gran acopio de detalles, un Parlamento entre españoles y mapuches, el cual tuvo lugar el año 1641, en un lugar llamado Quilín, cerca del fuerte de nacimiento. Los diferentes parlamentarios representaban, unos a la Corona española, y otros, al pueblo mapuche. Las figuras principales, entre los primeros, eran el jesuita Diego de Rosales, autor de la célebre *Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano*, y el Marqués de Beide, por entonces Gobernador de Chile. En este parlamento quedaron zanjadas las cuestiones de la paz y de los límites del territorio indio, denominado a partir de entonces, la Nación Indiana. Límites establecidos a perpetuidad según el documento en el que se estamparon los sellos reales, y en que consignaban que ningún estado o nación foránea podía violar u objetar los compromisos contenidos en el pliego, pues era la verdad absoluta del soberano para concluir de una vez por todas la larga guerra de Arauco. (p.36)

En este punto, el autor menciona el Parlamento de Quilín de 1641, el cual tuvo lugar al borde del río Quillén, en la actual provincia de Cautín. La importancia que tiene este suceso en el conflicto histórico mapuche es significativa, ya que fue la primera vez que el pueblo nativo y el reino de España establecen un tratado de paz y había un reconocimiento por

parte de este último sobre la soberanía del pueblo indígena, marcando un precedente en su historia y en la historia de Chile. Al momento de introducir estos datos, Patricio Manns deja de utilizar el lenguaje informal que había mantenido en las páginas anteriores con el fin de darle seriedad y sustento a sus escritos.

Otro ejemplo es cuando se menciona un Consejo de Guerra que ocurrió en Boroa donde asistieron diversos generales para discutir la táctica y estrategia que debía seguir la conducción de la guerra, y se introduce un discurso del Teniente Coronel Tomás Walton:

Cabe señalar que gracias al ascendiente que tenía Walton sobre sus subordinados, y no pocos superiores, sus palabras marcaron el curso de una nueva guerra, esta vez, introduciendo conceptos como Guerra de Recursos y Guerra de Exterminio, a los cuales adhirieron casi todos los presentes. He aquí la intervención del Teniente Coronel Tomás Walton, recogida en los Archivos del Sur. (p.63)

Las citas anteriores reflejan la adopción de un determinado registro, en este caso, un registro culto formal para contextualizar un discurso que sería decisivo en el desarrollo de la guerra. El empleo de las tácticas de Guerra de Recursos y Guerra de Exterminio acelerarían enormemente el fin del conflicto, y por ende, el avance de la línea fronteriza, como consecuencia de la inanición provocada por la quema de sementeras y demases, sumados al asesinato indiscriminado, como se refleja en lo siguiente.

Fuerza es que emprendamos con más tesón la guerra de recursos, y, digámoslo de una vez, la guerra de exterminio, que es el único camino que aconseja la experiencia, y al que tarde o temprano tendremos que recurrir, con la diferencia que, mientras más demore, mayores serán los gastos, los sacrificios y las víctimas (pp. 63-64)

Por otra parte, sus observaciones, además, tienen la función de realizar alcances críticos frente al discurso histórico convencional. Estas observaciones no siempre están

debidamente referenciadas, no obstante, son generalmente rastreables y aportan información relevante a la contextualización del desarrollo de la obra:

Todas ellas fueron aglutinadas por los cronistas que las frecuentaron, con el nombre genérico de Mapuches o Araucanos, lo que geográfica y culturalmente no corresponde a la evidencia histórica, pues cada una de ellas respondía a particularidades distintas muy marcadas; por ejemplo, había tribus guerreras y tribus pacíficas. (p.19-20)

En ese caso, la aclaración resulta pertinente con el discurso crítico pues hoy en día se asume que el pueblo mapuche no es un grupo social homogéneo, sino que está compuesto por diversas comunidades que comparten rasgos culturales generales, pero también poseen cada un rasgo particular.

Por otro lado, el narrador presenta en ciertos pasajes una mirada antropológica de la condición humana del ejército chileno, adoptando un registro formal, y sin la utilización de recursos estilísticos como comúnmente lo dispone en gran extensión de la obra.

Allí las cosas se endurecieron, toda vez que la obsesión de la disciplina tomó caracteres de tortura: a las seis de la mañana saltaban de sus lechos, aturdidos por los gritos feroces de los instructores, para arrastrarse sobre el lodo, saltar altas cercas, colgar de cuerdas encima de pantanos, ducharse con agua de escarcha, y más tarde, comenzar a disparar contra blancos imaginarios. no sabían entonces que un día los blancos dejarían de ser imaginarios. Blindar el carácter y forjar la noción de la disciplina, privilegiando la ciega obediencia a la verticalidad de los mandos y la noción de respeto y confianza para con sus nuevos superiores, estaban en la base de toda educación militar, según sus ideólogos. Es decir, respetar a ojos cerrados la infalibilidad de las órdenes impartidas desde un lugar invisible que, al parecer, se hallaba por sobre sus cabezas. (p. 13-14)

En este último punto, el narrador hace referencia a los entrenamientos que se llevaban a cabo en la escuela militar, donde explica cómo funcionaba esta, la rutina de los soldados y la autoridad ante la que se subyugaban al momento de pertenecer a las fuerzas armadas, sin capacidad de cuestionar a sus superiores, debido a la tradicionalidad que existe en el

Ejército de Chile. La narración permite visualizar las intenciones críticas que tiene el narrador hacia el ejército, cimentando la posición del autor frente a la degradación que afecta a quienes se vieron obligados a tomar parte en una guerra carente de honor.

4.1.1.3.2. Registro informal

La adopción del registro informal-culto suele presentarse la mayoría de las veces cuando el narrador describe escenas relacionadas a lo escatológico o lo sexual. Estos fragmentos mantienen el mismo nivel de dicción y redacción del resto de la novela; no obstante, su contenido y vocabulario cambian de manera notoria, tornándose extremadamente explícito e integrando expresiones coloquiales. Un ejemplo evidente de esto sería la forma en que se retrata la primera noche de bodas de Orozimbo, tras contraer matrimonio con Josefina Aedo Pérez-Cotapos. Al respecto, el narrador menciona que “Él la desnudó en un santiamén y antes de meterla en la cama, arremetió espárrago en ristre contra los vellos de su entrepierna, acto que él consideraba una dulce estrategia de seducción” (Manns, 2010, p. 58).

Como se pudo ver, el autor no escatima detalles al momento de describir las escenas sexuales, haciendo énfasis en los pormenores más grotescos y orgánicos, como la eyaculación, la penetración o incluso las excreciones. Además, ciertas escenas -específicamente las que incluyen la violación o el incesto- resultan especialmente mórbidas, pues el narrador no tiene tapujos para relatarlas de manera minuciosa pese a lo desconcertantes que puedan ser:

Tampoco ella atinó a gemir frente a sus arremetidas bajo las sábanas, por temor a que le rompiera los dientes o le cerrara un ojo por dos semanas. Tal vez decidió permitir que la bestia le rompiera en la práctica la vulva y sus alrededores, entre ellos, el culo, y luego roncara como un salvaje por lo menos hasta las seis de la tarde. (p. 107)

Es evidente que el empleo de este tipo de lenguaje constituye una decisión deliberada por parte de Manns, probablemente, para acentuar la degradación moral y física de los personajes que cometen esos actos. Así lo piensa Guzmán (2014), quién declara que estos y otros elementos discursivos son medios de los que el autor se vale para enjuiciar los terribles sucesos ocurridos durante el siglo XIX en la Araucanía (p. 280). Esta degradación no sólo se limita a los personajes, sino que también se extrapola al mismo narrador, quien parece contaminarse con la corrupción de Orozimbo a medida que las fechorías de este suben en número e intensidad.

Lo recién descrito no es del todo evidente al inicio de la novela, pues cuando el narrador adopta el registro informal, lo hace generalmente para transmitir las voces tanto internas como externas de los personajes. Un ejemplo de esto ocurre cuando el autor decide ahondar en los deseos de Baeza, describiéndolo de la siguiente manera: “Quería, dijo a modo de bravata, lo que ya había devenido un hábito de su lenguaje, bañarse en una tina de agua caliente y cepillarse a una mujer -la suya- de piel blanca y culo estrecho” (Manns, 2010, p. 107).

Es sólo cuando el protagonista ya se ha convertido en un soldado experimentado -y por ende, en una bestia sanguinaria sin escrúpulos- que los comentarios soeces y expresiones coloquiales en la narración se vuelven más abundantes, coincidiendo paralelamente con el deterioro moral del personaje.

En el siguiente capítulo, se ahondará con mayor profundidad el papel de la corporalidad y la degradación dentro de la novela, poniendo especial énfasis en cómo estos trabajan para concretar el objetivo que se plantea Manns con su obra.

4.1.2. Manns y el cuerpo

La obra de Manns, en general, se caracteriza por la presencia de la corporalidad en varios niveles de la narración. *El corazón a contraluz* (1996), por ejemplo, integra estos elementos de manera muy similar a la obra analizada, tomando el tema del genocidio y abordándolo desde sus efectos sobre el cuerpo de las víctimas y perpetradores. Ambientado en la Tierra del Fuego de finales de siglo XIX, este relato tiene como foco a Julio Popper, quien sería uno de los artífices detrás del exterminio de la etnia selknam y la posterior colonización del archipiélago patagónico. De igual manera con *El lento silbido de los sables* (2010), la corporalidad cumple un papel importante en mostrar la bajeza moral y la degradación de los personajes, vinculándose de manera estrecha con las marcas violentas y escatológicas para lograr un impacto duradero en el lector.

Al respecto de *El corazón a contraluz* (1996) y la integración de la sexualidad, Gabriela Mora (2004) sugiere:

En la novela, el fenómeno del sexo que preocupa a la población masculina en todo momento, y es motivo recurrente en la obra, se encarna mejor en Ambrosio Comarcano que además reúne en sí otras características negativas de los hombres de Popper. Comarcano, apodado "el capataz tautológico" por el narrador, tiene la obsesión de coleccionar y contar historias escatológicas, como hace en el capítulo VII, dedicado a él. Este chileno, hombre letrado, ex profesor de literatura, ha escapado de la justicia por el asesinato de su mujer, a quien empala después de muerta. Así, el texto magnifica con él la relación muerte/violencia/sexo que caracteriza a este mundo (p. 114).

La relación con la corporalidad que existe en la obra de Manns la acerca más a los proyectos novelísticos experimentales que a los de corte clásico o decimonónico, pues se ofrece una visión particular de un proceso histórico centrada en la degradación de los cuerpos, como se deja entrever en el siguiente fragmento: “Acarició su pene y olió sus dedos. La mierda no llegó hasta aquí, dijo. El vientre colgaba sobre la cadera derecha, graso

e inflado. Así estoy, Zimbitó, musitó. Has alcanzado tu destrucción física y has matado a tu alma.” (Manns, 2010, p. 146).

Lo anterior refleja, en específico, la progresiva degradación que sufre Orozimbo, quien se va convirtiendo en un ser cada vez más amoral y hedonista a medida que pasan los años. Se podría decir que la corrupción de Orozimbo comienza durante sus años dentro de la Escuela Militar, donde la adoctrinación castrense lo obligó a despojarse de su timidez y fervor religioso. Tras incorporarse a las filas del ejército, el protagonista es testigo de cómo sus compañeros, lejos de ser nobles y valientes soldados, no son más que una banda de alcohólicos y asesinos. Es sólo cuestión de tiempo para que Orozimbo empiece a adoptar los mismos vicios de su entorno, demostrando que él no es inmune a la corrupción que infecta a las tropas militares. Primero es el consumo del alcohol, al cual es inducido/presionado por su superior, el Coronel Abigail Cruz. Luego cae en la lujuria, teniendo numerosas relaciones sexuales, tanto consensuadas como forzadas. Posteriormente, pierde el control de sus impulsos y funciones biológicas, convirtiéndose en un animal que echa flatulencias, insulta y bebe hasta perder la consciencia.

La proclividad a realizar actos deleznable puede tener una explicación en la crianza disfuncional del protagonista. Sus padres, quienes nunca le entregaron amor, lo obligaron a elegir un destino que estaba en contra de todos los principios morales que se le habían inculcado: el de matar personas bajo la excusa del deber:

Quisiera escaparme de esto, pero no puedo. Todo está en contra. Mi sueño es navegar, irme lejos, encontrar costas distantes, gente nueva, paisajes que me deslumbren, playas y montañas llenas de sol y de mañana, y mañanas regadas de rocío. Gentes, o tal vez animales, a quienes amar. A cambio de este sueño, tengo que aprender a matar y a sacrificar mi alma para siempre por un simple delito de obediencia (p.17)

Su madre, con quien apenas sentía apego, no hizo más que presionarlo para que abandonara sus sueños de libertad y aceptara la posición social que ella le había escogido. Durante su adultez, Orozimbo recordaría a su madre como “una mujer autoritaria, tiránica a veces, ocupada todo el tiempo en actividades sociales que terminaban en borracheras y disputas [...] sin jamás escuchar sus peticiones infantiles, ni acceder a la necesidad de su compañía” (Manns, 2010, p. 85).

Esta crianza disfuncional termina por ser una de las razones desencadenantes en el cambio de personalidad tan drástico que sufre el protagonista. Sus progenitores serían los responsables indirectos de la frustración que siente Orozimbo frente al mundo que le rodea, la que más tarde sería canalizada como un profundo odio hacia su entorno. Este odio sólo sería desatado en el momento en que la correa del poder familiar estuvo menos tensa: durante la agonía de su madre. Mientras esta exhala sus últimos suspiros en una habitación de hospital, su hijo copula ruidosamente en la habitación contigua con una de las enfermeras, demostrando abiertamente su desinterés y desprecio frente al estado de su progenitora.

En este momento de la historia, Orozimbo se percibe a sí mismo como libre de cualquier atadura moral, incluidas las que conciernen a su familia. Su padre le encara furiosamente, molesto por la falta de respeto y vergüenza de su hijo, quien desafiante le espeta lo siguiente:

- ¿Sabes lo que este par de carajos me hizo? - preguntó él con acrimonia. Y agregó enseguida:- Apenas salí de la niñez me matricularon en la Escuela Militar y de ahí, me enviaron a la guerra, donde todavía estoy. Yo no he vivido nunca. Solo conozco la guerra, es decir, combato, mato y veo morir. (pp. 88-89)

Con esto, Orozimbo corta los últimos lazos que lo ataban a su desarticulado núcleo familiar, decidido a seguir su propio camino de libertinaje

Al respecto de las dinámicas de poder, Foucault (1980) declara que:

Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento. La familia, incluso hasta nuestros días, no es el simple reflejo, el prolongamiento del poder de Estado; no es la representante del Estado respecto a los niños, del mismo modo que el macho no es el representante del Estado para la mujer. Para que el Estado funcione como funciona es necesario que haya del hombre a la mujer o del adulto al niño relaciones de dominación bien específicas que tienen su configuración propia y su relativa autonomía. (p.157)

Como se ha podido ver, en el cuerpo del joven Orozimbo se inscriben los defectos y vicios de la sociedad y época; y él, a su vez, reacciona negativamente tomando todo lo malo y llevándolo a los extremos. Tiene que integrarse a una sociedad machista, discriminatoria e hipócrita. Le inculcaron valores cristianos, pero le obligaron a aprender un oficio donde debe matar y destruir. Eventualmente, Orozimbo termina reaccionando a su entorno y abraza plenamente la vida que se la ha impuesto: se convierte en una máquina de matar y violar, que abusa rutinariamente de su poder y no reprime sus impulsos destructivos.

En ocasiones, Orozimbo llega a cuestionarse genuinamente sobre las implicaciones morales de la guerra de exterminio en la que participa; pero, por otro lado, su actuar no evidencia la intención de detener el conflicto o generar un cambio que pueda traer verdadera paz a la Araucanía. Existe tensión entre Baeza y sus superiores, pero sólo cuando las órdenes entran en conflicto con sus objetivos e intereses personales.

Más pronto que tarde, el sentido moral de Orozimbo termina por nublarse, siendo incapaz de distinguir entre el bien o el mal. Ante las peores atrocidades o pecados, él sólo es capaz

de reaccionar con ira, lujuria o simple indiferencia, dejándose llevar por sus instintos antes que por la razón. Ya en el punto cúlmine de la historia, nada de positivo queda dentro de Orozimbo.

4.1.2.1. La degradación

La postura crítica de Manns sobre la Pacificación de la Araucanía deja en evidencia su visión sobre los conflictos bélicos y proyectos de exterminio. Para él, en la guerra no existe la gloria, solo la muerte y la degradación humana. Esta degradación se extiende al plano físico, pero también psicológico y moral.

En la novela, como consecuencia de las atrocidades que les ordenan llevar a cabo, los soldados son despojados de su humanidad y se vuelven incapaces de distinguir las implicaciones morales de sus acciones. La matanza y destrucción está justificada bajo el pretexto del deber, así como el inherente racismo que existe dentro del proyecto de unificación nacional. A sus ojos, los indígenas no son más que animales, y, por ende, no existe mayor repercusión en su asesinato. Al respecto, Cayuqueo (2017), en *Historia Secreta Mapuche*, cita un comentario del político y escritor Domingo Faustino Sarmiento en su paso por Chile que ilustra perfectamente lo mencionado. Esto originalmente fue publicado en el diario *El Progreso* el 27 de septiembre de 1844.

Chile ha de absorber, destruir, esclavizar, ni más ni menos que lo habrían hecho los españoles. [Estos] hacían simplemente lo que todos los pueblos civilizados hacen con los salvajes: absorbe, destruye, extermina. Puede ser muy injusto exterminar salvajes, pero gracias a esta injusticia, la América está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra. Las razas fuertes exterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantán en la posesión de la tierra a los salvajes. No debieran nuestros escritores insistir sobre la crueldad de los españoles para con los salvajes de América, ahora como entonces, nuestros enemigos de raza, de color, de tendencias, de civilización. (p.84)

Bajo estas ideas, que de cierta manera intentan justificar la guerra en la Araucanía, Manns escoge deconstruir la visión sobre el Ejército chileno, idea que se desarrolla en profundidad en *Abolición de la distancia épica*. En consecuencia, se representa a Orozimbo Baeza y a sus compañeros como seres llenos de defectos, malas costumbres, lascivos y desprovistos de ética, en vez de utilizar la idealizada figura del militar como guerrero noble y honorable.

Pienso que se quedaron para que nuestras tropas las violaran y mataran, impidiendo así que organizáramos la persecución de las cautivas. En todo caso, no manejamos hombres, sino fieras, Comandante. Es imposible controlarlos en combate. Echan fuera toda la bestialidad de la que son capaces. (p. 77)

Ante el lector, Orozimbo es presentado como el lienzo donde la degradación va dejando sus trazos. Como fue mencionado, el joven comienza como un ser impoluto, que todavía mantiene la esperanza de llegar a un acuerdo pacífico entre los dos pueblos en conflicto. Sin embargo, una vez dentro de la institución castrense Orozimbo queda irremediabilmente corrompido por las nefastas prácticas y actitudes de sus compañeros de armas, quienes le ordenan o incitan cometer horribles crueldades.

Uno de los personajes que arrastra a Orozimbo a su degradación es el Capellán, cuyo comportamiento es totalmente contradictorio con su rol como miembro del clero. Irónicamente, el Capellán no hace más que apartarlo del camino de Dios. Cual demonio, el Capellán tienta a Orozimbo a cometer toda clase de barbaridades bajo la excusa de “estar en una guerra”:

Aunque veo que usted quiere hacerme pisar el palito.

El cura rio bonachón.

-Estamos en guerra, Orozimbo. No me va a decir usted que tiene la obligación de respetar al enemigo.

-Hace ocho años, en uno de mis viajes a la capital, contraje matrimonio con una dama de alcurnia, hija de un General de Ejército en retiro, Capellán. Ella me ha dado dos hijos. ¿También debo faltarle el respeto a mi familia asediando a las indias? (p. 65)

En este punto de la obra, el protagonista aún muestra rasgos de humanidad frente a los actos que está cometiendo el ejército contra los indígenas, pero con la intromisión del capellán, de a poco comienza a caer en un espiral de corrupción y degradación. El capellán es el representante de la iglesia y de Dios en el campo de batalla. Está ahí para recordar que la guerra que están iniciando no es más que la voluntad del altísimo, quien respalda sus acciones contra los paganos, y demuestra por medio de la violencia y el sadismo, hacia los indígenas, su fidelidad al ejército de Chile. La intromisión del siervo de Dios comienza siendo representada como un personaje que aparenta ser benevolente, pero con el paso de los capítulos comienza a demostrar sus verdaderas intenciones. A pesar de ser tentado, Orozimbo descubre la verdadera personalidad del Capellán, todo esto gracias a su subalterno Zambrano, quien comienza a tomar rasgos de ser la conciencia misma del protagonista.

Orozimbo se percató de que el Capellán llevaba un bulto atravesado en el arcién de su montura, cubierto por una manta.

- ¿Qué lleva el cura en su caballo? - le preguntó a Zambrano.

- Una pequeña india de no más de ocho años- dijo Zambrano-. En mi vida he visto a un degenerado como este. Lo peor es que, para ocultar la violación a la que la va a someter, la esconderá en su tienda; y si lo denunciemos, la matará a balazos y la enterrará en algún lugar del bosque. Recuerde, Capitán lo que le estoy diciendo.

¿No podemos hacer nada Zambrano?

-Mátelo a balazos- repuso Zambrano-. Lo que está haciendo es más que legal en tiempos de guerra. Pero usted puede decir que él estaba borracho y trató de atacarlo, lo que significa un acto de defensa propia, aparte de una situación de indisciplina

-Zambrano lo miró con los ojos llenos de lágrimas-. Pero hágalo antes de que la viole- dijo-. Después no tendría sentido. (p.75)

Dentro de todo el caos dentro de la institución, se logra vislumbrar una luz de humanidad en uno de sus miembros, quien prefiere que Orozimbo caiga en un acto homicida, antes que sea arrastrado por el causal de la corrupción y la degradación del ser humano.

A pesar de que Orozimbo, impulsado por Zambrano, se adentra en el bosque a encarar al religioso y rescatar a la niña indígena, este termina cediendo a sus impulsos más bajos.

Al cabo de treinta minutos el Capellán detuvo su cabalgadura y echó pie a tierra. Apartó la manta del arcién y tomó en sus brazos a una criatura temblorosa que ni siquiera se atrevía a llorar. La acostó bajo una mata de lingue, desabotonó su pantalón, lo bajó hasta las rodillas, y, jadeando, introdujo su miembro en el sexo de la pequeña, que ni siquiera podía gemir. Orozimbo contemplaba la escena con los binóculos desde cierta distancia. Vio agitarse el culo clerical y las pequeñas piernas engarzarse en la cintura del Capellán. Entonces ocurrió. Estaba por echar mano a su revólver cuando una violenta erección le sacudió la sangre.

Inclinó la cabeza y la metió entre sus rodillas.

- ¿Por qué me haces esto? - preguntó.

Dios estaba en otra guerra muy distante, de modo que no pudo responder. (p. 81-82)

Orozimbo ya se ha dado cuenta de que sus instintos han superado su racionalidad. Le recrimina a Dios, porque le ha permitido caer en esto y el autor hace énfasis en que Dios ya no es parte de esta guerra. En este punto el protagonista tiene conciencia de la parte más lasciva de su ser comienza a aflorar, tornándose todo oscuro desde este momento,

Como no escuchó la anhelada respuesta y la sangre le revoloteaba sus venas, abrió su bragueta y comenzó a masturbarse al ritmo que imponían las nalgas desnudas del violador. Es probable que los orgasmos estallaran en el mismo momento. Cuando el Capellán hubo concluido su banquete cerró la bragueta y lanzó inquisitiva mirada con sus binóculos en torno suyo, como si presintiera que alguien lo estaba mirando. Entonces vio el caballo de Orozimbo Baeza y, buscando, vio a Orozimbo Baeza que lo miraba, con sus manos empapadas en semen. El Capellán desenfundó su revólver y apuntó a la frente de la niña. Esta tenía los ojos cerrados. El disparo le deshizo la cabeza. (p.82)

No había vuelta atrás, el hombre que acudió a salvar a la criatura, del demonio encarnado, terminó sucumbiendo ante la tentación de este, llegando a masturbarse y siendo descubierto por el mismo Capellán que antes juzgaba, con las manos empapadas de sus secreciones. Como punto cúlmine, en un acto vil y cobarde, este dispara a la niña ultrajada frente a él, para demostrarle al soldado que ya no tenía nada más que hacer, porque ya formaba parte de la barbarie.

Dibujó con su mano derecha una especie de cruz sobre el cuerpo y luego cubrió el cadáver con algunas ramas y piedras, trepó la montura y emprendió el regreso a su guarnición. Orozimbo limpió el espermatozoide de su mano con un puñado de hierbas salvajes, montó a caballo y marchó tras el sacerdote. Todavía tenía los ojos empapados en lágrimas. Había comprendido que la guerra le había ganado la batalla, y que nunca más, a partir de ahora, volvería a ser el hombre puro que creía encarnar. Por lo pronto, la cantidad de violaciones y exacciones que cometería durante los próximos años probarían hasta la saciedad que no se puede jugar con fuego sin incendiar la casa (p.82)

Para rematar la dantesca escena, el Capellán, en un acto completamente terrorífico, realiza la señal de la cruz sobre el cuerpo inerte de la niña indígena que recién acaba de violar y matar. A pesar de sus actos, y dentro de su desequilibrada mente, él aún cree que está salvando el alma de la criatura que acaba de ejecutar. En su huida, el joven Orozimbo, quien galopa en su caballo, va dejando caer sus lágrimas, demostrando que la parte benevolente que tanto significaba para él comenzaba a desaparecer, teniendo aún un grado de conciencia sobre lo que ocurriría, y que, a partir de este macabro acto, su vida tornará un nuevo camino hacia la decadencia y la perdición.

4.1.2.2. Lo bajo corporal

Dentro de lo bajo corporal consideramos todas las expresiones o pasajes que hacen referencia a emanaciones del cuerpo que no pueden idealizarse, como las lágrimas. Ejemplo de ello son las excreciones, los eructos, las heces y la orina y, por otro lado, los excesos con el alcohol, que tienden a agudizar todo lo anterior. Este último aspecto se intensifica como parte del estilo de vida de Orozimbo, que sumado a las vicisitudes de la guerra, hace mella en su salud. En la segunda mitad del libro, Orozimbo se convierte en un hombre obeso y alcohólico, que está constantemente aquejado de problemas intestinales:

El pedo conmocionó a las avutardas que se hallaban más próximas del General, en la orilla del lago. Instantes después sintió que un chorro de

mierda le mojaba el interior de los pantalones. Lanzando juramentos y pegando un puñetazo en el árbol, se despojó de las botas, de los pantalones y los calzoncillos y caminó hasta el borde del agua para lavarlos y lavarse. (p. 145)

Prosiguiendo con el tema de las excreciones, estas tienen como fin mostrar lo grotesco del ser humano, en este caso, de las fuerzas militares chilenas. El autor las utiliza para causar repulsión en el lector, quien a medida que avanza en la lectura, se vuelve cada vez más hastiado de los vicios y defectos del protagonista. Para Bajtín (2003), el uso de estos recursos presenta una ambivalencia importante dentro de la literatura:

En la base de esta actitud y en las expresiones verbales correspondientes, existe una degradación topográfica literal, es decir un acercamiento a destrucción y sepultura para el que recibe el insulto. Pero todas las actitudes y expresiones degradantes de esta clase son ambivalentes. La tumba que cavan es una tumba *corporal*. Y lo “inferior” corporal, la zona de los órganos genitales, es lo “inferior” que *fecunda y da a luz*, Esta razón por la que las imágenes de la orina y los excrementos guardan un vínculo sustancial con *el nacimiento, la fecundidad, la revocación y el bienestar*. (p. 134)

Con respecto a lo anterior, se puede sugerir que dicha ambivalencia no está del todo presente en la novela, pues la función vivificadora de lo bajo corporal es invisibilizada para poner el foco en las propiedades degradantes y desmitificadoras. La propuesta de Manns es rebajar a las figuras históricas para despojarlas de su estatus de prestigio, resaltando las características más grotescas de su olvidada naturaleza humana. Dentro de la obra no existe una imagen de lo corporal como algo positivo, por el contrario, se centra en la degradación de los personajes hasta sumirlos en una corrupción irreversible.

En cuanto a la relación entre el protagonista y el alcohol, se puede afirmar que el beber se vuelve indispensable para sobrellevar las dificultades de la vida militar. Al integrarse a las filas su propio comandante, el Coronel Abigail Cruz, le obliga a beber pese a la reticencia

del joven a consumir bebidas alcohólicas. En vez de tolerar la posición de su subordinado, el Coronel le insiste, recalcando la importancia que tiene para la vida castrense:

-Lo sé, mi Coronel.

-Entonces beba un vaso conmigo. Es una orden.

El joven Subteniente Baeza obedeció a esta invitación por primera vez. Tomó la copa y la bebió despacio, con un rictus de asco torciéndole la boca. Después de toser y limpiarse los labios con las mangas de su guerrera, porque los soldados no usan pañuelo, el Subteniente contempló al Coronel con ojos fijos.

-Mi Coronel ¿siempre habrá que beber para matar? - preguntó, abandonando el vaso limpio de su esencia sobre la mesa de campaña.

-Siempre - dijo el Coronel-. No se haga la menor ilusión.

El vino pertenece a la misma arma que el soldado que lo bebe, (p.24)

Este insignificante acto de conformidad representa el primer paso de Orozimbo dentro del espiral de corrupción que acabará hasta con su último resquicio de bondad e inocencia. Aceptar el vino ofrecido también implica la aceptación simbólica de los vicios castrenses que tanto parecía repudiar. Es en este punto donde el joven Orozimbo comienza a dar su primer paso a la degradación, preparándose para la guerra y dejando de lado sus sueños utópicos de un Chile donde todos pueden convivir en paz y armonía.

Tarde o temprano, beber un trago de vino se convierte en un *leitmotiv* que, cual decadente ritual, Orozimbo realiza antes y después de llevar a cabo sus fechorías. Al igual que muchos de los soldados presentados en la novela, el protagonista se aferra al alcohol, porque representa una forma de escape frente a la horrible realidad de la guerra. Gracias al vino, Orozimbo se ve libre de los temores e inhibiciones que lo tuvieron anquilosado durante su tímida juventud. Esto, como se puede presenciar durante toda la carrera militar de Orozimbo, termina generando una dependencia autodestructiva que socava su estado de salud, y solo acelera su caída por el abismo de la degradación.

4.1.2.3. El sexo

Como ya se ha podido evidenciar, Manns otorga gran importancia a las manifestaciones fisiológicas de los personajes, especialmente aquellas socialmente consideradas como vergonzosas, repugnantes o incluso tabú. En línea con esto, la sexualidad se constituye como un aspecto narrativo predominante en el desarrollo de los personajes y la trama, llegando a determinar una buena parte del contenido total de la novela. Queremos creer que la incorporación de estas escenas cumple un rol mucho más importante que solo excitar al lector, por lo que es necesario delimitar específicamente lo que las separa de las presentes en la literatura erótica o la de carácter pornográfico.

A lo largo de *El lento silbido de los sables* (2010) se pueden observar numerosas escenas de índole sexual, lo cual no dista de muchas otras dentro de su género y tiempo. Sin embargo, su carácter es más bien grotesco y violento que erótico y sugerente, poniendo el foco en la degradación moral y la condición humana. Por otro lado, y como ya se explicó en los puntos anteriores, a esto se suma la extensa presencia de marcas escatológicas, tales como flatulencias y otros tipos de excreciones, lo cual termina por asemejar más a esta novela a obras como las de Sade o Bataille que las de la pornografía convencional. Todo lo anterior reduce de sobremanera cualquier clase de romanticismo que el autor -voluntaria o involuntariamente- quisiera incorporar a la obra en los pocos momentos en que la copulación es plenamente consensuada. Esto no puede quedar mejor ejemplificado en el preludio al primer encuentro sexual del protagonista:

El Teniente Baeza se internó en medio de los matorrales con la intención de evacuar. Jamás imaginó lo que vendría, porque de repente, acuclillado, los pantalones abajo, entre pedos y eructos, levantó la vista y sus ojos tropezaron con una extraordinaria criatura que lo miraba en silencio, semioculta por las ramas. (p.45)

En este pasaje, el lector puede atisbar ciertos elementos bajo corporales, los cuales se van asomando poco a poco antes, durante o después de las escenas eróticas. Como se verá a continuación, el protagonista rápidamente retoma la compostura, y tras establecer contacto con la muchacha que acaba de descubrir, se enfrasca en la fornicación:

Se miraron. Ella lo besó en la boca. Fue la noche más intensa en la vida del joven militar. Incrustó su pecho entre los duros senos de la muchacha y atrajo su cintura hasta que los vellos del pubis tocaron los suyos. Una erección violenta le inflamó la sangre. Volvió a hundir sus labios en la boca que jadeaba. la penetró con dulzura y ella colgó sus piernas en las caderas del macho. Orozimbo no supo cuánto tiempo estuvieron así. Sintió que eyaculaba interminablemente y escuchó sus pequeños gemidos de placer (p.47-48)

Dado que esta escena ocurre en una etapa temprana de la trama, la separación entre lo grotesco y lo sexual todavía está claramente delimitada, puesto que la degradación corporal aún no irrumpe de la manera agresiva como lo hará en los actos posteriores.

Del mismo modo, es notable la adición progresiva de chilenismos y las expresiones soeces durante la actividad sexual, los cuales no solo son usados por los personajes, sino también por el mismo narrador, quien en ocasiones hace uso de ellas en la descripción de actos o partes del cuerpo:

Algunas señoras de oficiales superiores coqueteaban, pues sus maridos se hallaban en misión o, como alardeaban ella, en combate; y unas pocas viudas de civiles y militares, se disputaban a los machos para dejar que les manosearan los culos y les hicieran sentir las vergas entre los muslos, duras como garrote de bandido, aprovechando las oportunidades de acercamiento corporal implícitas en cada danza, que, como se sabe, fueron concebidas para eso. (p.58)

Lo anterior sólo apoya la idea de la convivencia de múltiples registros discursivos dentro de la obra, especialmente cuando la narración vira sorpresivamente de un discurso historiográfico formal a uno grosero y soez.

Siguiendo con la caracterización de la sexualidad, la obra de Patricio Manns se destaca por tener rasgos deconstructivos referente a la moralidad de la época histórica referenciada. La sociedad en la que está ambientada la novela se caracteriza por estar regida por patrones morales y religiosos judeocristianos bastante rígidos, los cuales inculcaban la honradez y la decencia en los ámbitos públicos de la vida.

Aunque, semiborracho, estimó que otra vez el agujero se estaba cerrando. La explicación no tardó en llegar.

-Te equivocaste de hoyito-confesó ella con un mohín-. -Pero me es igual, porque te amo para siempre.

-Tienes el chico más grande que el grande-observó con desagradable ironía el novio-. A lo mejor, ahí está el secreto de tu virginidad. Un napolitano me contó que las italianas, para no quedar preñadas antes de tiempo, sugerían a sus amantes hacerlo por el pequeño.

No hubo comentarios, en razón de lo cual él dedujo que había acertado, y si bien Josefina no era italiana, pudo haber hecho desfilar sin dificultad a toda la Escuela Militar por el patio trasero. La casa de su padre siempre estaba llena de oficiales, la mayoría jóvenes. (p.60)

El autor rompe con esa idea victoriana de la moralidad al exponer el falso puritanismo de una alta sociedad que, aun censurando públicamente el desenfreno sexual, se ve inmerso en el submundo de los vicios y el libertinaje. Como se aprecia en el fragmento citado, más allá de una reivindicación de la libertad sexual, el autor apunta sus dardos a la hipocresía y la degradación moral, casi omnipresente en la realidad chilena que construye en la novela. Además, Orozimbo expresa y practica su sexualidad en formas consideradas tabú, es decir, que social e históricamente han sido consideradas incorrectas o pecaminosas. Sin embargo, estos mismos comportamientos son ubicuos en los entornos en los que se involucra, sólo que dada su naturaleza no son libremente expuestos bajo el temor de ser enjuiciados por lo éticamente reprensibles que son. Al respecto de la represión sexual, Foucault (1979) menciona que:

En nombre de este miedo se ha instaurado sobre el cuerpo de los niños — a través de las familias, pero sin que ellas estén en el origen— un control, una vigilancia de la sexualidad, una objetivación de la sexualidad con una persecución del cuerpo. Pero la sexualidad, convirtiéndose así en un objeto de preocupación y de análisis, en blanco de vigilancia y de control, engendraba al mismo tiempo la intensificación de los deseos de cada uno por, en y sobre su propio cuerpo. (pp. 104-105)

Como ya se explicó en el apartado “Manns y el cuerpo”, la vida temprana de Orozimbo está marcada por el desapego emocional y el sometimiento a los designios de sus progenitores. Esa crianza autoritaria provocó que el joven reprimiera sus sentimientos y deseos internos, los cuales quedarían desbocados rápidamente en el momento en que éste pisa el campo de batalla.

Al igual que sus compañeros de armas, con su recién descubierta libertad de acción el joven militar da rienda suelta a todas las pulsiones que van emergiendo de su ser, cayendo cada vez más profundo en un espiral de corrupción del que no logra salir jamás. Las víctimas predilectas de esta marea de violencia son los niños y mujeres, quienes son incapaces de ofrecer resistencia ante los vejámenes y torturas a los que les someten los miembros del ejército:

Como una maldición inexorable. violaban primero a las mujeres y a los niños, sin distinción de sexo, y luego estacaban los cuerpos indios en picas clavadas en la tierra. Las picas penetraban por los anos y salían por las bocas. Allí los dejaban, agonizando al sol durante largas horas. (p.132)

Los mismos altos mandos toleran e incluso apoyan el comportamiento de sus subordinados, quienes pueden dar rienda suelta a sus instintos sin temor a sanciones o represalias. En una oportunidad, los corresponsales de guerra le confían a Orozimbo sobre el comportamiento de un recién ascendido general quien: “no hace ninguna distinción entre guerreros, mujeres y niños. Él mismo arenga a sus soldados para que cometan violaciones contra las mujeres y los niños de cualquier sexo o edad” (Manns, 2010, p.53).

A partir de este punto, se podría plantear que el narrador plasma una cosificación por parte de los soldados chilenos hacia las mujeres indígenas. Esto se presenta de manera excesiva en la novela sexualizando la mayoría de las acciones y/o interacciones vividas con las mujeres indígenas a través de descripciones bastantes detalladas, tanto de relaciones consensuadas como de violaciones cometidas.

Siguiendo esto, lo llamativo de esto es que no solo Baeza cae en la cosificación, sino que también el mismo narrador comienza a dar detalles innecesarios; por un lado, con respecto a lo escatológico y, por otro, sobre los encuentros sexuales. Esto produce que el lector se cuestione la distancia real del narrador con respecto a lo que cuenta. Esta característica del narrador podría relacionarse a que el mismo autor busca evocar ese sentimiento en el lector; que pase por las mismas fases y etapas que tuvo que vivir el protagonista de la novela en su proceso de degradación.

Retomando el rol de la sexualidad, Guzmán ha reflexionado en torno a rol de lo pornográfico en la novela, poniéndolo en contraste con la opinión de Espinosa (2014) y Fernández (2011), quienes perciben el exceso de escenas de índole pornográfica como una glorificación a la violencia sexual machista y la objetificación del cuerpo femenino. Benjamín Guzmán (2014), por el contrario, prefiere atribuir la incorporación de estos elementos a un objetivo más complejo que el de solamente excitar al lector: causar una profunda repulsión frente al actuar de los personajes, ejerciendo una crítica sabotadora del papel jugado por el ejército chileno como brazo armado del estado. (p.280).

CAPÍTULO V: VINCULACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN AL PLANO PEDAGÓGICO

5.1. Vinculación de la investigación al plano pedagógico

La vinculación de este proyecto de tesis al plano pedagógico está relacionada con el tratamiento de obras literarias que presentan marcas sexuales, grotescas o violentas. Estos elementos suelen pasarse por alto en los currículums, al ser considerados por muchos establecimientos educativos y/o apoderados como tabú, y por ende, “no apto para menores”. Esto último es bastante contradictorio, pues en los planes lectores suelen abundar obras literarias que, a pesar de su prestigio literario, poseen un importante componente sexual, violento o transgresor, como lo son *Crónica de una muerte anunciada* (1981), *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *Pedro Páramo* (1955), *La sangre y la esperanza* (1944), *Los invasores* (1963), *Como agua para chocolate* (1989), *Tengo miedo torero* (2001), entre otras.

La intención de esta propuesta es hacer que los y las estudiantes tomen plena conciencia de la función, propósito e importancia de estos elementos, considerando que son parte de una realidad ineludible que debe ser comprendida y estudiada. Es necesario entender que la incorporación de estos elementos no es algo antojadizo, sino que es parte importante de la propuesta literaria del autor o autora.

También es de importancia que los y las estudiantes adopten una posición crítica frente a los discursos hegemónicos, bajo la noción que incluso lo más absoluto puede ser desmantelado y deconstruido. Obviar esta dimensión crítica del pensamiento humano significa cerrarse a la posibilidad de que los estudiantes desarrollen sus propias ideas como individuos, restringiendo su capacidad de crear nuevo conocimiento y la posibilidad de propiciar la metacognición.

Por esto, a continuación, se presentará una propuesta pedagógica que busca integrar estas ideas en el aula.

5.2. Propuesta de Actividades en el Aula

La siguiente propuesta está ideada para estudiantes de tercero medio, pues en este nivel los y las estudiantes ya cuentan con las competencias necesarias para llevar a cabo discusiones sobre temas complejos que implican un nivel avanzado de reflexión y expresión oral. La propuesta está construida para el OA1: Formular interpretaciones surgidas de sus análisis literarios, considerando: La contribución de los recursos literarios [...] en la construcción del sentido de la obra (Mineduc, 2021, p. 79). El objetivo anterior se trabajará en la Unidad 2 del Programa de Estudio “Elaborar y comunicar interpretaciones literarias”, cuyo propósito es “que los estudiantes propongan distintas interpretaciones para obras literarias tras profundizar en ellas por medio de la investigación; asimismo, que produzcan textos [...] para comunicar sus análisis y posturas sobre temas, y explorar creativamente con el lenguaje (Mineduc, 2021, p. 79).

En este sentido, los y las estudiantes interpretarán los elementos violentos, sexuales y escatológicos presentes en la novela de Manns por medio de la lectura crítica de fragmentos. Luego, los y las estudiantes compartirán sus reflexiones con sus compañeros en una discusión abierta; y luego, por medio de un texto escrito.

En la primera clase, se pretende que los y las estudiantes lean capítulos previamente escogidos de la novela *El lento silbido de los sables* (2010). Con el fin que estos y estas alcancen una comprensión más profunda, es decir, a un nivel crítico y apreciativo, el/la docente realiza una lectura mediada, empleando pausas estratégicas con la finalidad de

hacer preguntas claves que apuntan a sintetizar lo leído, rastrear léxico desconocido a partir del contexto, inferir y anticipar información, y reparar problemas de comprensión.

Posterior a la lectura, el/la docente plantea preguntas que apuntan al análisis y reflexión de los fragmentos leídos. En grupos de tres a 4 personas, los y las estudiantes discuten las posibles respuestas. Lo anterior se coincide con el estándar 8 del Dominio C del Marco para la Buena Enseñanza, el cual señala que el/la docente “Desafía a sus estudiantes promoviendo el desarrollo del pensamiento crítico, creativo y la metacognición, basándose en los conocimientos de la disciplina que enseña, para que aprendan de manera comprensiva, reflexiva y con creciente autonomía.” (Mineduc, 2021, p.17)

La segunda clase estará orientada a conocer las respuestas a las incógnitas que se plantearon durante la primera clase. En ella deberán compartir con el resto de sus compañeros sus ideas y apreciaciones respecto a los temas tratados. El/la docente debe crear un ambiente propicio en el aula que tolere los diversos puntos de vista y que suscite una discusión en la que se respete los turnos de habla, considerando que los y las estudiantes expresen sus reflexiones sin tapujos debido a lo controversialidad de los temas analizados de la obra. Lo anterior, se ciñe al estándar 5 del Dominio B del Marco para la Buena Enseñanza que señala que una buena práctica docente es cuando se: “Establece un ambiente de aula respetuoso, inclusivo y organizado, para favorecer el aprendizaje de sus estudiantes y su compromiso con la promoción de la buena convivencia” (CPEIP, 2021, p.17).

Por último, la tercera clase será para que los y las estudiantes puedan sintetizar sus respuestas sobre su propia reflexión e interpretación sobre las temáticas discutidas, así como su efecto en la construcción del sentido de la obra. Para aquello, se les pedirá que

investiguen sobre la Ocupación de la Araucanía para enriquecer su lectura y análisis, elaborando una breve síntesis sobre dicha temática seleccionada. En este punto, los y las estudiantes ya toman conciencia de los conocimientos adquiridos y cómo estos han sido desarrollados por ellos mismos, generando como punto culmine la metacognición.

El fin de toda la actividad anterior es generar una visión crítica en los estudiantes: que ellos y ellas formen nuevas perspectivas para percibir la literatura y la historia chilena, sobre todo en estos nuevos tiempos donde la historia oficial, -principalmente, la centrada en el conflicto indígena- ha sido acusada de invisibilizar los crímenes del Estado de Chile desde sus inicios, lo cual no solo ha potenciado la sistematización de la violencia, sino también el estigma hacia los pueblos originarios.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

6.1. Conclusiones

En esta investigación se propuso como objetivo general “Definir el lugar de la obra *El lento silbido de los sables* (2010) dentro de la novela histórica chilena”, esto, mediante el análisis cualitativo de una serie de elementos atribuibles a las obras del género de la nueva novela histórica.

En relación a lo anterior, se puede establecer que la novela analizada cumple con parte importante de las características propuestas por Aínsa (1991), siendo estas la relectura del discurso historiográfico, preocupación por el lenguaje y la desmitificación del discurso épico. Si bien *El lento silbido de los sables* (2010) no aglutina todas las características propuestas por el autor, bajo ningún concepto esto denota que la obra no sea una nueva novela histórica, pues el concepto alude a ciertas características identificables, no se refiere a un modelo único y estable que se presenta de modo idéntico y en su totalidad.

A pesar de que el fenómeno histórico ficcionalizado (La Ocupación de la Araucanía) no corresponde a un periodo fundacional de la nación chilena, como es la conquista o la independencia, es posible afirmar que este sí representa un punto de inflexión en la historia de los pueblos originarios. Al respecto, la académica Antonia Viu (2007) menciona que la novela histórica chilena tiende a ambientar momentos de conflicto bajo la necesidad particular de releer la historia en virtud de un presente fracturado (p.20). En este sentido, el actual conflicto territorial en Wallmapu demuestra que las consecuencias de la última gran guerra de Arauco continúan repercutiendo a más de 100 años de su término, lo cual respalda la idea de una ruptura vigente en la sociedad chilena. De igual manera, se puede sostener que *El lento silbido de los sables* (2010) viene a ocupar un lugar clave en el

panorama literario nacional respecto a las reivindicaciones étnicas. Al igual que los trabajos de Pedro Cayuqueo o Elicura Chihuailaf, la novela de Manns da cuenta de los numerosos atropellos sufridos por pueblos nativos, comparando la situación actual con una herida que todavía no ha cicatrizado.

Al respecto de los objetivos específicos, a continuación, se hará una breve reseña en relación a su estado de concreción:

- Para completar el primer objetivo, se elaboró un marco teórico y conceptual que da cuenta de las principales características de la obra, ofreciendo definiciones apropiadas para analizarla a cabalidad. En este sentido, se investigaron diversos autores que estudiaran las novelas históricas y las nuevas novelas históricas; que abordaran el concepto de nación, así como su relación con la novela; que propusieran definiciones y diferencias entre los conceptos de erotismo y pornografía; y que examinaran elementos escatológicos y la significación del cuerpo en la literatura. Lo anterior permitió desarrollar una base teórica sólida que posteriormente posibilitó el análisis de la novela leída a la luz de los planteamientos y conceptos abordados.
- En el caso del segundo objetivo, se analizaron las estrategias narrativas utilizadas por el autor con el propósito de desmitificar la historia oficial. Al respecto, el análisis se dividió en dos apartados; el primero, en el que se analizaban la presencia en la novela de tres características de las nuevas novelas históricas propuestas por Aínsa (1991); y el segundo, en donde se analizaba la presencia del cuerpo en el relato, bajo tres focos principales, la degradación, lo bajo corporal y el sexo. En la primera sección, se concluyó que el autor desmitifica la historia oficial mediante la

exposición del ejército y sus acciones, con el fin de reconfigurar la percepción del lector sobre lo que ocurrió en la *Pacificación de la Araucanía*. En la segunda sección, teniendo en cuenta la forma en que se incorporan los elementos transgresores -como lo son el sexo, la degradación y lo escatológico- se concluyó que dichos elementos operan para intensificar la degradación que le ocurre al protagonista, con el propósito de evidenciar las consecuencias de participar en una guerra sin honor.

- Con el tercer objetivo, se interpretaron los resultados del análisis en el marco de las proyecciones identitarias nacionales que la novela contiene, concluyendo que existe una proyección de la nación chilena que se erige sobre una cuestionada campaña militar, la cual usurpó y anexó un territorio ilegítimamente en nombre de intereses comerciales y políticos. Esto, por su parte, sigue teniendo repercusiones en la zona sur de Chile, lo cual evidencia el gran impacto que tuvo este suceso histórico para el país y el pueblo mapuche.
- En el cuarto objetivo, se elaboró una propuesta didáctica para el nivel de tercero medio, que incorpora la lectura de fragmentos de la novela. Esto, con el fin de constatar el sentido de las marcas sexuales, escatológicas y grotescas presentes en los relatos; y por otra parte, explicar la resignificación del proceso histórico ficcionalizado junto a todos sus matices. Dicha propuesta está contemplada para realizarse en tres clases, y se espera que los y las estudiantes puedan desarrollar una visión crítica de la historia chilena, así como nuevas perspectivas que les permitan percibir la literatura a través de estos elementos.

En línea con la revisión de los objetivos, también es posible entregar algunas reflexiones respecto a los temas tratados en el capítulo IV: las características pertinentes al género de la nueva novela histórica chilena, y la relación existente entre la novela y la corporalidad.

Acerca de este primer apartado, es posible decir que en los últimos tres años hemos sido testigos de cómo los personajes históricos castrenses han sido cuestionados por la sociedad chilena. Figuras como Cornelio Saavedra, Manuel Baquedano, o el mismo conquistador español Pedro de Valdivia, han sido objetivo de críticas y cuestionamientos debido a sus acciones, cuestionamientos jamás antes vistos en la sociedad chilena. Esto se ha podido evidenciar por medio de la destrucción o retiro forzoso de sus estatuas y monumentos durante el estallido social de 2019 y 2020. Lo anterior sugiere que las cualidades épicas -el honor y gallardía- con la que se enaltecía a los personajes históricos militares han sido desplazada tras su relectura y deconstrucción.

Por otro lado, en la materia de la preocupación por el lenguaje, es importante destacar los elementos experimentales importantes de la obra, como lo es la convivencia de múltiples registros, la degradación lingüística del narrador o la abundancia de coloquialismos, chilenismos o expresiones soeces. Esta técnica denota el gran dominio escritural que posee Manns, y que sin duda constituye una decisión consciente de él ejemplificar cómo la guerra y la violencia que corrompe a los individuos.

En cuanto a la relación existente entre la novela y la corporalidad, ya se ha mencionado que el propósito de *El lento silbido de los sables* (2010) es avivar la lucha por parte de los pueblos indígenas, específicamente del pueblo mapuche, pero si lo vemos desde una perspectiva sexual, se podría afirmar que Manns no solo se limita a hacer que el lector se cuestione los relatos históricos tradicionales, sino que va al extremo de ponerlo en posición

para cuestionar su propia moralidad. De manera similar a lo que le sucede a Orozimbo al contemplar al Capellán cometiendo una violación, el lector es incapaz de detenerse con la lectura pese al horror que pueda sentir al contemplar. Este recurso del autor podría situar al lector en el papel de Orozimbo, y a partir de este punto, comenzar a perder la sensibilidad respecto a los acontecimientos que van desarrollándose, cuestionándose y preguntándose “¿Por qué sigo leyendo esto?”. La utilización de esta técnica permite que, al finalizar la obra, el lector se dé cuenta de cómo se ha sistemáticamente normalizado los vejámenes cometidos por el ejército.

Finalmente, como se aprecia en el análisis, la novela cuenta con características más cercanas a la pornografía que a lo erótico, pero su intención se aleja radicalmente de la excitación del lector o la evocación sensual. Una crítica que se puede considerar sobre la novela es la gran cantidad y frecuencia de elementos sexuales, grotescos y violentos, que inevitablemente provocan la reducción del impacto general que tienen dentro la novela. Al llegar al momento cúlmine de la obra, el hastío y la apatía imposibilitan que el lector pueda seguir sintiéndose identificado con el monstruo en el que se ha convertido Orozimbo, generando un rechazo hacia la obra por parte del lector.

6.2. Limitaciones y proyecciones

Los siguientes puntos esbozados corresponden a las limitaciones de la presente investigación:

1. La imposibilidad de acceder a material físico para la realización del marco teórico conceptual, debido a la pandemia y el cierre de universidades y bibliotecas públicas, esto causó que nuestra investigación se extendiera más tiempo del estimado.
2. La poca cantidad de investigaciones por parte de académicos desde una perspectiva étnica sobre la nueva novela histórica, lo cual genera una brecha cultural y una visión con una sola perspectiva, invisibilizando a los actores principales, o sea, los pueblos originarios.

Con respecto a las proyecciones de la presente investigación, se puede afirmar que:

1. Esta investigación contribuye a la crítica literaria del país que, hasta el momento con excepción de Guzmán (2014), no ha realizado otro análisis de la novela estudiada. Esto, sin duda aporta a la discusión sobre las temáticas analizadas presentes en la obra.
2. Además de los ejes analizados, es posible analizar la proyección de la mujer indígena en la obra pues, se la representa de un modo idealizado, como alguien que hace frente a los vejámenes sufridos con una actitud estoica y resignada.
3. Se espera que a futuro, con el surgimiento de nuevos académicos y escritores mapuche, los estudios sean profundizados por parte de los miembros de la etnia, con el fin de acortar la brecha cultural del conocimiento del área, de esta manera, se fomenta una visión multicultural mucho más cercana a la realidad.

4. Por último, es importante considerar la propuesta pedagógica, pues hay que acabar con el tabú que existe en la educación con respecto a ciertos temas, en este sentido, el ámbito literario debe evitar los prejuicios vigentes y abordar con altura de miras temas sensibles como los expuestos en el análisis de la presente investigación.

REFERENCIAS

- Aínsa, F. (1991). *La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana*.
Cuadernos americanos, 28(4), 13-31.
- Álvarez, I. (2009). *Novela y nación en el siglo XX chileno*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Anderson, B. (1993) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica
- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Moderna y el Renacimiento*. Alianza.
- Barrios, J. (2008). *El cuerpo grotesco: Desbordamiento y significación*. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP, 15 al 17 de mayo de 2008, La Plata, Argentina.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.695/ev.695.pdf
- Behar, D. (2008). *Metodología de la investigación*. Editorial Shalom.
https://www.academia.edu/28294782/Libro_metodologia_investigacion_Behar_1_
- Binns, N. (1996). *La novela histórica hispanoamericana en el debate postmoderno*. Actas del V Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral de la UNED, 3-6 de julio, 159-165. <http://digital.casalini.it/4334869>
- Bonett, M. (2009), *La Nueva Novela Histórica y la pretendida búsqueda de una “identidad latinoamericana”*, Revista Borradores X/XI, año 2009-2010, 1-10.
<https://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol10-11/Vol1011-2010.htm>
- Cárcamo, H. (2005). *Hermenéutica y Análisis Cualitativo*. Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, 23, 204 -216.
<https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26081/27386>
- Castillo, J. (1994). *Gilgamesh o La angustia por la muerte*. El Colegio de México.
- Cayuqueo, P. (2017). *Historia secreta mapuche*. Catalonia.

- Corona, J. & Maldonado, J. (2018). *Investigación Cualitativa: Enfoque Emic-Etic*. Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas, 37(4), 1-4.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03002018000400022&lng=es&tlng=es.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del Poder*. Las Ediciones de La Piqueta.
- Fuentes, P (2013). *Emile Dubois: el primer asesino serial chileno y su ficcionalización en las novelas de Abraham Hirmas, Carlos Droguett y Patricio Manns*. Revista Izquierdas, (17),134-145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360133459007>
- Gaddis, J. & Galmarini, M. (2004) *El Paisaje De La Historia*. Editorial Anagrama.
- González, S. (2007). *Pornografía y Erotismo. Estudios de Filosofía*, (36), 223-245.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-36282007000200012&lng=en&tlng=es.
- Grützmacher, L. (2006). *Las trampas del concepto "la nueva novela histórica" y de la retórica de la historia postoficial*. Acta poética, 27(1), 141-167.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822006000100008&lng=es&tlng=es
- Guzmán, B. (2014) Los palimpsestos de una contramemoria literaria. Una arqueología de la poética novelística de Patricio Manns. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, España. <http://hdl.handle.net/10803/283536>
- Hernández, C. (2017). *Forma novelesca, violencia y mercado: una novela histórica chilena del siglo XXI*. Mitologías hoy, (16), 199-212.
<https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.471>
- Hernández, R. (2014). *La voz y el legado sociológicos de Michel Foucault*. Acta Sociológica, (64), 147-155. [http://dx.doi.org/10.1016/S0186-6028\(14\)70486-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0186-6028(14)70486-4)

- Herranz, A. G. (2009). *Sobre la novela histórica y su clasificación*. Epos: Revista de filología, (25), 301. <https://doi.org/10.5944/epos.25.2009.10619>
- Jameson, F. (2011). *La literatura del tercer mundo en la era del capitalismo multinacional*. (Álvarez, I., Trans.) Revista de Humanidades, (23), 163-193. (Obra original publicada en 1986)
- http://wisley.net/ufrj/wp-content/uploads/2015/03/images_pdf_files_Jameson_-_La_literatura_del_tercer_mundo-libre.pdf
- Jordán, L. (2010). *Cantando al MIR y al Frente: Cita y versión en dos canciones militantes de Patricio Manns*. López Cano, Rubén (Coord.), 367-376.
- https://www.academia.edu/1870006/Cantando_al_MIR_y_al_Frente_Cita_y_version_en_dos_canciones_militantes_de_Patricio_Manns
- Le Breton, D. (2018). *La sociología del cuerpo*. Siruela.
- Llorente, M. (2002). *Erotismo y pornografía: revisión de enfoques y aproximaciones al concepto de erotismo y de literatura erótica*. Anuario de letras. Lingüística y filología, (40), 359-375.
- <https://revistas-filologicas.unam.mx/anuario-letras/index.php/al/article/view/16/0>
- Lukács, G. (1966). *La novela histórica*. Ediciones Era.
- https://www.academia.edu/36187758/Georg_Lukacs_-_La_novela_hist%C3%B3rica.pdf
- Lutz, B. (2010). *La acción social en la teoría sociológica: Una aproximación*. Argumentos (64), 199-218.
- http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000300009&lng=es&tlng=es.

Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979–1992*. Fondo de Cultura Económica.

https://www.academia.edu/45651809/MENTON_Seymour_La_nueva_novela_hist%C3%B3rica_de_la_Am%C3%A9rica_Latina

Ministerio de Educación, Centro de perfeccionamiento, experimentación e investigaciones pedagógicas (2021). *Marco para la buena enseñanza*.

<https://estandaresdocentes.mineduc.cl/wp-content/uploads/2021/08/MBE-2.pdf>

Ministerio de Educación, Unidad de Currículum y Evaluación (2021) *Programa de Estudio Lengua y Literatura 3° Medio*.

<https://www.curriculumnacional.cl/portal/Formacion-General/Lengua-y-literatura/Lengua-y-literatura-3-medio/>

Mora, G. (2004). *Marcas violentas: colonialismo, muerte y sexo en El corazón a contraluz de Patricio Manns*. *Revista chilena de literatura*, (64), 109-123.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952004000100007>

Morales, E. (2005). *Brevísima relación de la nueva novela histórica en Chile*. Universidad de Playa Ancha.

<https://www.revistanotashistoricasygeograficas.cl/index.php/nhyg/article/view/144>

Muñoz, J. (2010). *Los cuerpos y los textos: notas sobre corporalidad y literatura*.

Investigaciones fenomenológicas: Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología, (2), 367-376.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4846496>

Ochoa, A. (2004). *Historia y novela histórica: coincidencias, divergencias y perspectivas de análisis*. El Colegio de Michoacán AC.

Paz, O. (1995). *El Mono Gramático*. Seix Barral.

- Pardo De Neyra, X. (2017). *Literatura y pornografía vs. erotismo y literatura: hacia una semiótica de la obscenidad*. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, (26), 447-468. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0878089>
- Quiroz, L. R. M. (1997). *El cuerpo como objeto de exploración sociológica*. *Revista de Estudios de Género*, (6), 136-150.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5202151>
- Real Academia Española. (s.f.). *Nación*. En *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es/nación>
- Romero, L (2015). *Hermenéutica y literatura: La lectura en la muerte y la brújula, de Jorge Luis Borges, como un acto impositivo*. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, (33), 3-14.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83642663002>
- Saavedra, C., & Ravest, M. (2008). *Documentos relativos a la ocupación de Arauco*. Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos.
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:355602>
- Spang, K. (1995). *Apuntes para una definición de la novela histórica*. *La novela histórica. Teoría y comentarios*, (2), 51-87.
https://www.academia.edu/32257153/APUNTES_PARA_UNA_DEFINICION_DE_LA_NOVELA_HISTORICA
- Suárez, V. (2014). *La lectura como experiencia estético-literaria*. *Enunciación*, 19 (2), 215–227. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.enunc.2014.2.a03>
- Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. FCE, 323.

Viu, A. & Guzmán, J. (2007). *Imaginar el pasado, decir el presente: la novela histórica chilena (1985-2003)*. RIL editores.

PAUTA PARA EVALUAR SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

NOMBRE DEL EVALUADOR	Dr. Juan Herrera Molina.
TÍTULO DEL SEMINARIO EVALUADO:	"Nación, sexo y violencia: Patricio Manns y la nueva novela histórica chilena del siglo XXI como instrumento desmitificador."
ESTUDIANTE (S) AUTOR (ES) DEL SEMINARIO	Nicolás Durán Velázquez, Nelson Ramírez Muñoz y Andrés Zapata Llancapán.
CARRERA	Pedagogía en Educación Media en Lenguaje y Comunicación.
PROFESOR GUÍA	Dr. Gerson Mora Cid.

Nota: Evalúe de 1.0 a 7.0 cada uno de los indicadores que se presentan esta pauta.

A. De La Formulación del Problema (25%)

INDICADORES	Nota
1. Construcción del objeto de estudio a partir de la presentación de antecedentes empíricos, contextuales y teóricos.	7.0
2. Supuestos o hipótesis de trabajo en correspondencia con el objeto de estudio.	7.0
3. Objetivos formulados con claridad y coherentes con el problema y el objeto de estudio.	7.0
4. Relevancia del problema de investigación en el contexto de las disciplinas pedagógicas.	7.0
5. Adecuada identificación y/o definición operacional de variables y/o categorías de análisis.	7.0
6. Fundamentación y justificación del problema basado en antecedentes bibliográficos y de trabajos de investigación relevantes en el campo de estudio.	7.0
Promedio	7.0

B. DEL MARCO TEÓRICO REFERENCIAL (20%)

INDICADORES	Nota
1. Pertinencia y relevancia de la bibliografía (si corresponde a las disciplinas pedagógicas, actualizadas).	7.0
2. Uso del lenguaje técnico coherente con la temática estudiada.	7.0
3. Calidad y precisión del marco teórico/ Conceptual.	7.0
Promedio	7.0

C. Del Diseño Metodológico del Problema (20%)

INDICADORES	Nota
1. Precisión del enfoque o modelo de investigación.	7.0
2. Presentación del método de investigación y su diseño.	6.0
3. Coherencia entre el enfoque investigativo, las fuentes de recogida de datos y el problema estudiado.	7.0
4. Precisión en la descripción de la población objetivo o de los participantes, su rol y función que cumplen en la investigación.	7.0
5. Precisión de las estrategias y técnicas de recogida de datos.	6.5
6 Descripción del procedimiento investigativo y/o escenarios donde se realiza la investigación.	7.0
7. Control de validez y confiabilidad y/o de credibilidad y consistencia interna de la información.	7.0
8 Consistencia entre unidad de análisis, fuentes y técnicas de análisis de la información.	7.0
Promedio	6.8

**D. DEL CONTENIDO TEMÁTICO Y LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN (25%)**

INDICADORES	Nota
1. Procesamiento, análisis e interpretación pertinentes de los resultados o hallazgos de investigación .	7.0
2. Presentación de los hallazgos o resultados de forma clara y sintética.	7.0
3. Discusión de los resultados de la investigación.	7.0
4. Conclusiones sustentadas en los resultados o hallazgos.	6.0
5. Explicitación de las proyecciones y de las limitaciones del estudio.	7.0
6. Congruencia entre conclusiones, discusión y sugerencias que se realiza a partir de los resultados o hallazgos de la investigación.	7.0
Promedio	6.8

E. DE LOS ASPECTOS FORMALES (10%)

INDICADORES	Nota
1. Títulos pertinentes y sintéticos .	6.5
2. Estructura organizada de los contenidos atendiendo al enfoque y método investigativo.	6.5
3. Correcto uso de ortografía.	5.0
4. Coherencia en la redacción.	6.0
5. Sistematización en la formulación de citas y referencias bibliográficas.	6.5
6. Uso del sistema de citas bibliográficas, de acuerdo a normas APA.	7.0
Promedio	6.3

2. RESUMEN DE LA EVALUACIÓN

Aspectos	Ponderación	Nota	Puntaje porcentual
A. De la Formulación del problema	25%	7.0	1.75
B. Del Marco Teórico referencial	20%	7.0	1.4
C. Del Diseño Metodológico de la investigación	20%	6.8	1.36
D. Del Contenido Temático y los Resultados	25%	6.8	1.7
E. De los aspectos formales	10%	6.3	0.63
Nota promedio final			6.8

3. OBSERVACIONES O COMENTARIO DE SÍNTESIS.

Resume su opinión global en un comentario, que a su juicio, revele los aspectos más sobresalientes, tanto en lo referido a las fortalezas, como a las debilidades de este Seminario de Investigación, o indique las modificaciones que a su juicio deben realizarse a este trabajo para proceder a su calificación final.

El presente trabajo de seminario de título cumple con los objetivos requeridos en esta etapa de formación de los investigadores, además, entrega aportes en lo referido a los estudios literarios, al valorar una especie de literatura que ha venido en los últimos años a posicionarse muy poderosamente en el canon literario nacional, a la luz de cambios en los paradigmas que sustentan nuestra modernidad. El corpus categorial seleccionado es adecuado y posibilita la interpretación del texto, lo que se demuestra muy claramente en el apartado del análisis.

En cuanto a aspectos nocionales de la terminología literaria se observan algunas imprecisiones, como en el uso del anglicismo "mainstream" por canon, que se considera en nuestra lengua más preciso, o la identificación del estilo predominante en la novela estudiada. Esto es fácilmente corregible, siguiendo los comentarios realizados al texto.

Existen etapas no descritas con suficiencia en el Diseño de investigación (la relativa al objetivo específico 4), se sugiere resumir lo que se presenta como secuencia didáctica en el final del escrito, para así saber qué es lo que se hará en esta parte.

Si bien la vinculación con el plano pedagógico presenta una secuencia que se apoya en las actividades a realizar, las



Facultad de Educación

cuales estimo ~~son pertinentes,~~ no da cuenta de los objetivos de clase ni de los recursos ni de la evaluación que esta tiene. Una caracterización breve de estos puntos, en cada una de las clases, bastaría para dejar en claro estos elementos.

Aprobada en Consejo de Facultad / abril de 2011



FIRMA PROF. EVALUADOR

Fecha: 28 de febrero de 2022



Facultad de Educación

Universidad Católica de la Santísima Concepción

PAUTA PARA EVALUAR SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

NOMBRE DEL EVALUADOR	Jorge Rosas Godoy
TÍTULO DEL SEMINARIO EVALUADO:	NACIÓN, SEXO Y VIOLENCIA: PATRICIO MANNS Y LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA CHILENA DEL SIGLO XXI COMO INSTRUMENTO DESMITIFICADOR.
ESTUDIANTE (S) AUTOR (ES) DEL SEMINARIO	NICOLAS DURAN V., NELSON RAMIREZ M. y ANDRÉS ZAPATA LL.
CARRERA	PEDAGOGÍA EN ENSEÑANZA MEDIA EN LENGUAJE Y COMUNICACIÓN
PROFESOR GUÍA	Gerson Mora

Nota: Evalúe de 1.0 a 7.0 cada uno de los indicadores que se presentan esta pauta.

A. De La Formulación del Problema (25%)

INDICADORES	Nota
1. Construcción del objeto de estudio a partir de la presentación de antecedentes empíricos, contextuales y teóricos.	7.0
2. Supuestos o hipótesis de trabajo en correspondencia con el objeto de estudio.	7.0
3. Objetivos formulados con claridad y coherentes con el problema y el objeto de estudio.	6.0
4. Relevancia del problema de investigación en el contexto de las disciplinas pedagógicas.	7.0
5. Adecuada identificación y/o definición operacional de variables y/o categorías de análisis.	
6. Fundamentación y justificación del problema basado en antecedentes bibliográficos y de trabajos de investigación relevantes en el campo de estudio.	6.0
Promedio	5.5

B. DEL MARCO TEÓRICO REFERENCIAL (20%)

INDICADORES	Nota
1. Pertinencia y relevancia de la bibliografía (si corresponde a las disciplinas pedagógicas, actualizadas).	6.0
2. Uso del lenguaje técnico coherente con la temática estudiada.	7.0
3. Calidad y precisión del marco teórico/ Conceptual.	6.0
Promedio	6.3

C. Del Diseño Metodológico del Problema (20%)

INDICADORES	Nota
1. Precisión del enfoque o modelo de investigación.	7.0
2. Presentación del método de investigación y su diseño.	7.0
3. Coherencia entre el enfoque investigativo, las fuentes de recogida de datos y el problema estudiado.	7.0
4. Precisión en la descripción de la población objetivo o de los participantes, su rol y función que cumplen en la investigación.	7.0
5. Precisión de las estrategias y técnicas de recogida de datos.	7.0
6. Descripción del procedimiento investigativo y/o escenarios donde se realiza la investigación.	7.0
7. Control de validez y confiabilidad y/o de credibilidad y consistencia interna de la información.	7.0
8. Consistencia entre unidad de análisis, fuentes y técnicas de análisis de la información.	7.0
Promedio	7.0



**Facultad de
Educación**

Universidad Católica de la Santísima Concepción

D. DEL CONTENIDO TEMÁTICO Y LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN (25%)

INDICADORES	Nota
1. Procesamiento, análisis e interpretación pertinentes de los resultados o hallazgos de investigación .	7.0
2. Presentación de los hallazgos o resultados de forma clara y sintética.	7.0
3. Discusión de los resultados de la investigación.	7.0
4. Conclusiones sustentadas en los resultados o hallazgos.	7.0
5. Explicitación de las proyecciones y de las limitaciones del estudio.	7.0
6. Congruencia entre conclusiones, discusión y sugerencias que se realiza a partir de los resultados o hallazgos de la investigación.	7.0
Promedio	7.0

E. DE LOS ASPECTOS FORMALES (10%)

INDICADORES	Nota
1. Títulos pertinentes y sintéticos .	6.0
2. Estructura organizada de los contenidos atendiendo al enfoque y método investigativo.	7.0
3. Correcto uso de ortografía.	7.0
4. Coherencia en la redacción.	7.0
5. Sistematización en la formulación de citas y referencias bibliográficas.	7.0
6. Uso del sistema de citas bibliográficas, de acuerdo a normas APA.	7.0
Promedio	6.8

2. RESUMEN DE LA EVALUACIÓN

Aspectos	Ponderación	Nota	Puntaje porcentual
A. De la Formulación del problema	25%	5.5	1.375
B. Del Marco Teórico referencial	20%	6.3	1.26
C. Del Diseño Metodológico de la investigación	20%	7.0	1.40
D. Del Contenido Temático y los Resultados	25%	7.0	1.75
E. De los aspectos formales	10%	6.8	0.68
Nota promedio final			6.5

3. OBSERVACIONES O COMENTARIO DE SÍNTESIS.

Resume su opinión global en un comentario, que a su juicio, revele los aspectos más sobresalientes, tanto en lo referido a las fortalezas, como a las debilidades de este Seminario de Investigación, o indique las modificaciones que a su juicio deben realizarse a este trabajo para proceder a su calificación final.

En primer lugar, felicito al grupo por atreverse a revisar uno de los capítulos teóricos del parnaso chileno, como lo es la Novela Histórica y, especialmente, la pluma de Manns; cuya deuda es significativa en los estudios respecto de su obra. Y, en segundo lugar, a pesar que al comienzo hay algunas incertezas, creo yo, las que quedaron indicadas en comentarios en el texto, el trabajo indagativo y analítico nos sorprende con el tema y la forma de abordarlo. Le da mayor realce a la interpretación de la novela, en cuestión, y al panorama historiográfico de Manns y su propuesta creativa que ha estado algo opacada y no estudiada, como aporta esta tesis. Creo que la novelística histórica, en Manns, ha quedado visualizada en esta investigación y es, perfectamente, proyectable como concluyen sus autores.

Aprobada en Consejo de Facultad / abril de 2011


FIRMA PROF. EVALUADOR

Fecha: 01/01/2022